

ATIENZA DE LOS JUGLARES

REVISTA DE ACTUALIDAD,
HISTÓRICO-LITERARIA-DIGITAL
AÑO 12. NÚMERO 124
Marzo 2020

Sumario:

Esgrafiados en ATIENZA

ATIENZA, en ruta literaria

Tejedores de ATIENZA

MIEDES DE ATIENZA, Patrimonio etnográfico

Ciconia Ciconia

Troyanas de ATIENZA

CARACENA y su Cañón

CRISTÓBAL COLÓN Alcarreño

Nos vamos al agua, con los refranes (II)

Atienza de los Juglares

Atienza de los Juglares

Año 12. Número 124. Marzo 2020.

Fundada el 1 de mayo de 2009

Dirección y coordinación: Tomás Gismera Velasco

Blog de Atienza de los Juglares:

<http://www.atienzadelosjuglares.blogspot.com>

Facebook:

<http://www.facebook.com/#!/atienzadelosjuglares>

Correo:

atienzadelosjuglares@gmail.com

Atienza de los Juglares Revista de Actualidad Histórico-Literaria-Digital, es un proyecto altruista y particular, libre e independiente, ajena a cualquier institución, entidad o asociación pública o privada, local o provincial. Puesto al servicio de los interesados en conocer un poco más Atienza y su entorno, y de quienes deseen dar a conocer, a través de ella, Atienza y su entorno.

Todos los números de Atienza de los Juglares se encuentran a disposición de los lectores e interesados a través de la

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

E igualmente puede accederse a la revista través de:

Europeana, Biblioteca digital europea, así como Hispana, recolector de recursos culturales del MCU.

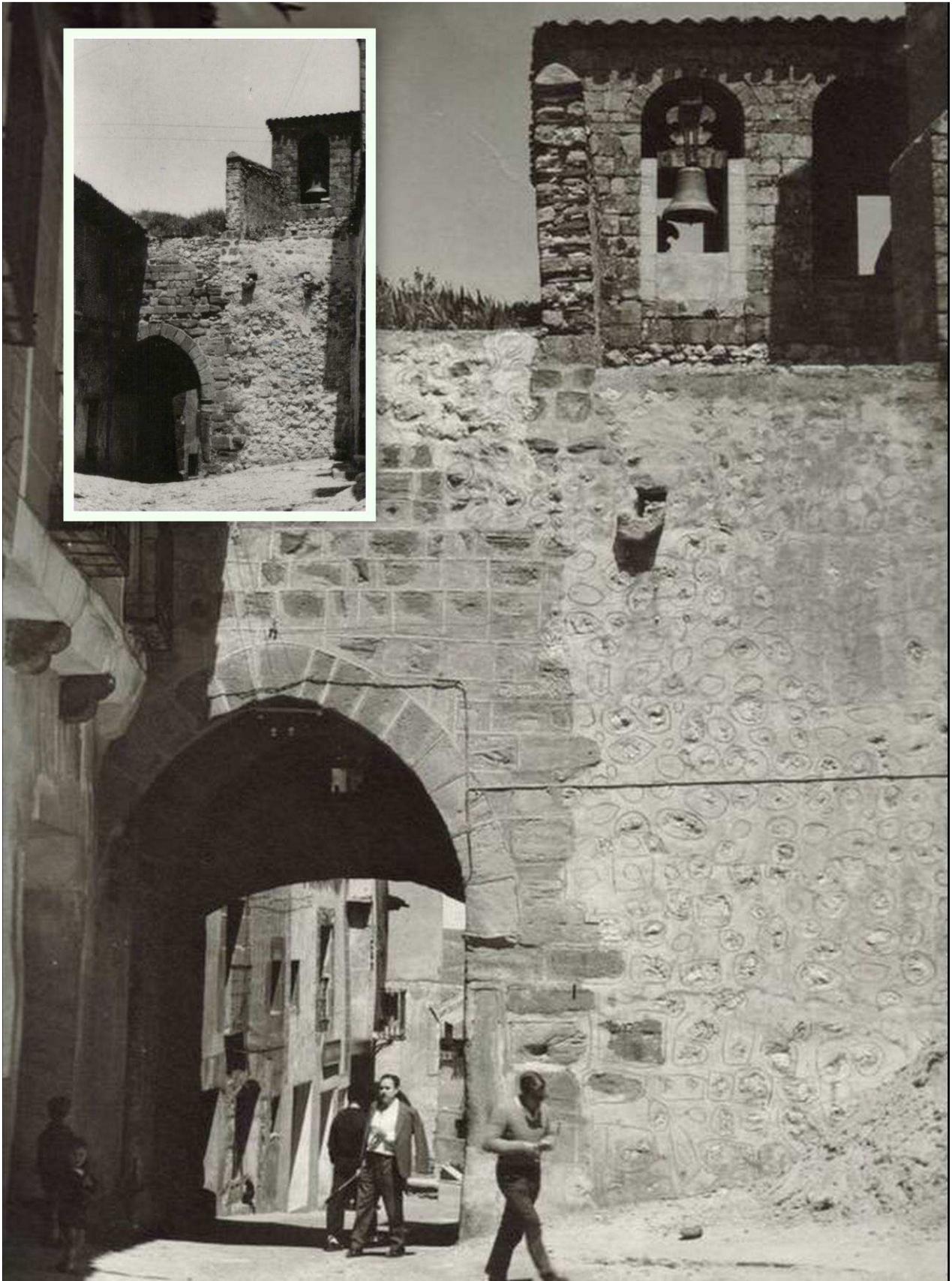
Puede descargarse en pdf, con rapidez y seguridad a través del Centro de Estudios de Castilla-La Mancha. Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha

Si deseas colaborar con Atienza de los Juglares, o quieres ver tu trabajo publicado, relacionado con Atienza, la Serranía, el antiguo común de Villa y Tierra de Atienza, o cualquier otro aspecto en el que Atienza y su comarca tenga participación, puedes enviar tus colaboraciones a: atienzadelosjuglares@gmail.com, (no se publicarán trabajos sobre actividades municipales o relacionadas con ellas -en cualquiera de sus aspectos: organizativas, promocionales o patrocinadas-, o con participación directa de la política y políticos de actualidad)

Atienza de los Juglares no mantiene correspondencia

SUMARIO:

- 5.- Arquitectura Popular (I). Esgrafiados en Atienza. Por Fernando Cámara Orgaz.**
- 11.- Atienza en ruta (I). Una literaria. Por Tomás Gismera Velasco**
- 15.- Tejedores de Atienza. Por Juan Luis López Alonso.**
- 19.- El Patrimonio Etnográfico de Miedes de Atienza. Por Isabel Puche Pajares.**
- 25.- La Fauna de la Sierra Norte: Cigüeña Blanca (Ciconia Ciconia). Por Alejandro Hernán Uceda.**
- 31.- Troyanas de Atienza. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 39.- Nos vamos de excursión a Caracena y su cañón. Por Juan Luis López Alonso.**
- 49.- El Alcarreño Cristóbal Colón. Por Tomás Gismera Velasco.**
- 53.- Nos vamos al agua, con los refranes (II). Por Juan Luis López Alonso.**



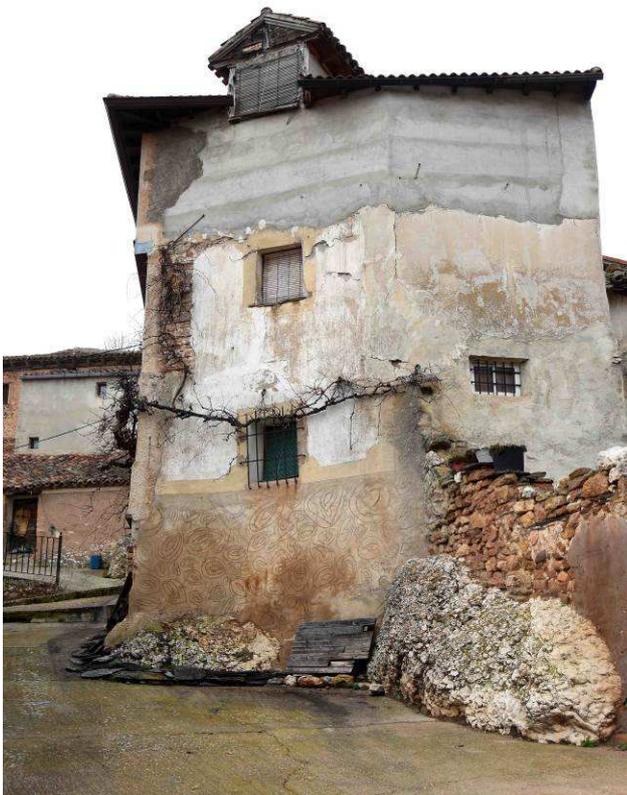
Curiosa imagen de la década de 1960, con el Arco de San Juan cubierto con esgrafiados, debidos a Victoriano Castel, conocido en Atienza como el “tío Mona”, quien caracterizó muchas de sus obras con un esgrafiado característico, sobre todo en el barrio de San Gil. Anteriormente a esta obra el Arco presentaba un estado lamentable (Imagen ángulo izquierdo –arriba).

ARQUITECTURA POPULAR (I) ESGRAFIADOS EN ATIENZA

Fernando Cámara Orgaz

Dentro de la arquitectura tradicional, el esgrafiado juega un papel esencial como personalísima y popular decoración en muchos de los pueblos de la Serranía que tuvo un gran desarrollo en siglos pasados, llegando a nuestros días con bellos ejemplos que aún podemos

contemplar, si bien sufren la mutilación y abandono en no pocos lugares, incluida nuestra propia villa, donde aún encontramos ejemplos significativos.



El esgrafiado es una técnica decorativa mural cuyo origen se remonta a las civilizaciones antiguas, entre ellas las etruscas del IV milenio a. C. y que ha sido utilizada a lo largo de la historia por egipcios, griegos, romanos (que perfeccionaron la calidad de los morteros de cal, experimentando con añadidos de puzolanas y restos de arcillas cocidas). Los árabes trabajaron las mezclas de cal, yeso y áridos de mármoles, perfeccionando las técnicas de yeserías y estucos con destacados ejemplos que han llegado a nuestros días. Durante la Edad Media se utilizan los morteros de cal en las construcciones de muros de edificios y mampostería. En época moderna se generaliza los revocos y estucados dando lugar a una variada gama de posibilidades en las decoraciones murales.

inferior.

Vivienda prototípica en San Gil con esgrafiado en el zócalo

Su ejecución consiste en raspar o eliminar la capa superior de una superficie lisa ya enlucida siguiendo los patrones de un dibujo, a veces previamente establecido, a ves “a mano alzada”, con la intención de crear un efecto de contraste (y, por lo tanto, de decoración) entre tonalidades diferentes. Para su ejecución se extiende una capa de mortero por lo general de tono más oscuro y se deja secar. Ya seco se aplica otra capa más fina que suele ser de color más claro, que es donde se realiza el dibujo. En los más elaborados se aplican plantillas con motivos geométricos en la zona a esgrafiar. Finalmente se ejecuta el rascado para dejar al descubierto la capa interior.

Atienza de los Juglares



Detalle de esgrafiado con figura de gallinácea en la parte superior izquierda

Vivienda en San Gil con esgrafiado de escamas

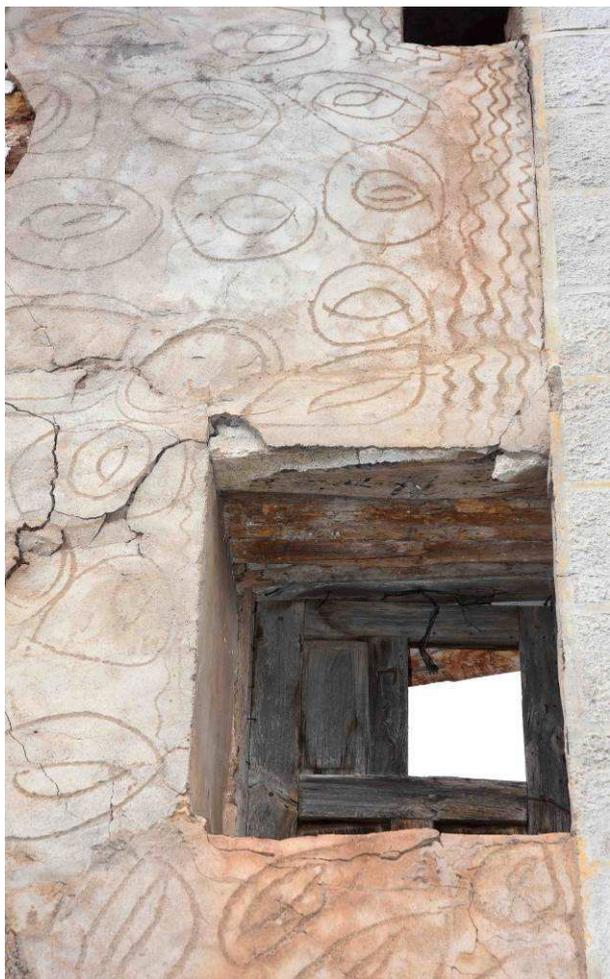


Detalle con el año de factura de la fachada, 1898

Antiguo convento de San Francisco



El término esgrafiado procede del italiano “*sgraffiare*” que literalmente significa arañar en forma de incisiones o de “rascado” con una herramienta llamada “grafio”, aunque popularmente se hayan empleado herramientas tradicionales como espátulas, gubias o cucharillas, todas con propiedades de raspado o incisión. Dicha técnica se utiliza básicamente para decorar paramentos (paredes o lienzos de muros) con intención decorativa en edificios de diversa índole: civil, religiosa, militar, burguesa o popular, que es la que aquí más nos interesa.



Óvalos concéntricos y remate de ondas en fachadas deterioradas

Ahondando en los motivos del esgrafiado popular, tenemos varias argumentaciones de algunos de los más ilustres y destacados arquitectos del siglo pasado como TORRES BALBÁS “*disimular tras una decoración rápida, fácil y barata, fábricas de humildes materiales, construidas con poco esmero*” o JUAN DE VILLANUEVA que remarcaba su importancia como película protectora frente a los ataques que sufría el muro en la intemperie. Mucho más reciente IGNACIO GÁRATE se refiere a los enlucidos de cal y arena con una funcionalidad higiénica “*«Su popularidad creció históricamente, no sólo por su economía, sino por sus antiguas prescripciones sanitarias, sobre todo en el S.XVIII, por sus propiedades microbicidas y antiparasitarias»*”. A todo ello hay que añadir el posible carácter religioso apotropaico (mecanismo de defensa mágico frente al mal) no falto de argumentos, que le atribuyen algunos autores como CRUZ SANCHEZ.

Los motivos decorativos de los esgrafiados son múltiples y variados. Abundan grecas, semicírculos, meandros, rombos, escamas, imitando a sillares, líneas curvas irregulares, despieces, motivos globulares, arquitecturas fingidas, inscripciones, retículas, etc. presentando en algunos casos el nombre o inicial del autor y el año en que se llevó a cabo la obra.



Óvalos que dejan ver en su parte central los mampuestos del interior



Fachada de vivienda en la Plaza de Abajo con motivos geométricos aplantillados



Fachada restaurada con meandros y columnas fingidas



Detalle de ondas y motivos anárquicos en las fachadas



Los edificios más emblemáticos de la Plaza del Trigo

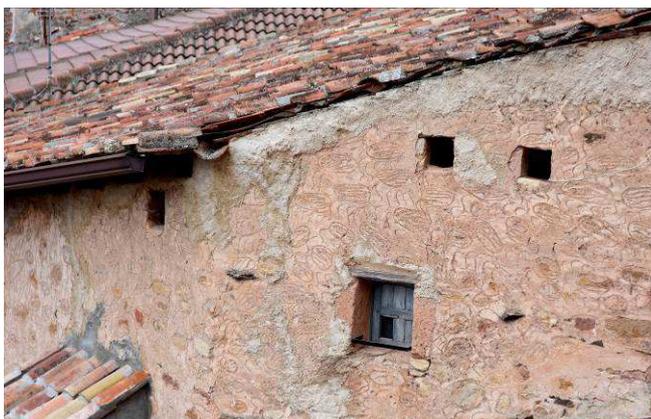
Fachada con círculos concéntricos de posible simbología apotropaica



En nuestros paseos por Atienza hemos encontrado ejemplos significativos de esgrafiado popular que hoy traemos a estas páginas y que nos han parecido curiosos por distintos factores como el año de ejecución o los motivos representados, muchos de ellos realizados “a mano alzada”. Bien es cierto que se trata de ejemplos a veces mutilados, la mayoría en deficiente estado de conservación y que han sufrido las alteraciones propias del tiempo. Por otro lado, si bien perviven restos de esgrafiados en algunas paredes, no dejan de ser pequeñas muestras de lo que antaño debieron ser mucho más habituales y que los gustos “modernos” van relegando al olvido.

En el **Barrio de San Gil** perviven varias muestras bien distintas de esgrafiado acorde con la tradicional modestia de los materiales utilizados en las edificaciones pertenecientes históricamente a las capas sociales más populares. La vivienda número 27 de este barrio, una edificación prototípica serrana de varias plantas dedicadas tradicionalmente a vivienda (habitaciones intermedias), cuadras (zonas bajas) y cámara o buhardilla para el grano (zonas altas), cuya parte inferior aparece decorada una de sus paredes, a modo de zócalo, con un bello esgrafiado de “óvalos” concéntricos que a veces toman la forma de almendra, acompañados de una figura que ocupa un espacio preeminente y que destaca de las formas geométricas; se trata de una gallinácea primorosamente perfilada, representada con el pico abierto, cierto dinamismo y donde se ha pretendido remarcar parte de sus plumas y alas. Nos parece un bello ejemplo de esgrafiado tanto por su ejecución como por la posible simbología de la figura quizá alegórica de la importancia que debieron tener estas aves en la economía familiar como fuente de recurso alimenticio en épocas pasadas. Ciertamente debió ser muy habitual la presencia de gallinas en estos barrios populares de Atienza como así lo atestigua la memoria de muchos mayores con los que hemos hablado y material gráfico antiguo donde aparecen estos animales campando a sus anchas como parte del paisaje urbano.

En el mismo barrio, casa número 51 encontramos otro bello esgrafiado, en este caso muy simple con una tipología de densas escamas a modo de “c” muy cerrada, donde aparece en un marcado recuadro la inscripción: “año de 1898”. Más allá de encontrarnos ante una obra con más de 120 años que ya de por sí



tiene un valor histórico y debe ser conservada, hemos de imaginarnos al artífice de la misma presa del colectivo impacto emocional del momento que supuso para nuestro país la entrada en guerra con EE.UU y que desembocó en el demostrado robo de las últimas colonias hispanas en América y el Pacífico: Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam, además de otros avatares históricos que sumieron al país en una profunda depresión colectiva.

Otra vivienda de Puertacaballo con singular esgrafiado

Algo más abajo, saliendo por la Puerta de Antequera y caminando junto a la **carretera GU-154**, encontramos varios ejemplos de esgrafiados, más bien trozos maltrechos que han aguantado mal el paso del tiempo, hasta llegar a otra vivienda adosada a la antigua muralla medieval, cuya parte superior presenta los típicos óvalos dejando en su centro al descubierto los mampuestos en un intento artístico por conjugar los elementos constructivos del paramento: roca y enlucido exterior. Aquí también aparece el año de ejecución, 1927, momento en que nuestro país se debatía en las cuitas casi finales de la dictadura de Miguel Primo de Rivera, época nefasta para algunos, brillante para otros. No en vano fue un periodo de relativa prosperidad y actividad económica, desarrollo de la red ferroviaria (aunque Atienza y entorno siempre fueron las grandes olvidadas), modernización de carreteras, creación de las confederaciones hidrográficas, Banco Exterior de España, Telefónica, Tabacalera y CAMPSA, además de un fuerte desarrollo del turismo, todo ello mal que nos pese, inercia que intentó (sin éxito) poner en valor su hijo José Antonio algunos años después.

Ejemplos de esgrafiados encontramos en nuestro camino hacia la Plaza de España o **Plaza de Abajo**, donde hay ejemplos significativos, caso de la vivienda nº 16 que presenta factura de fachada a tres alturas con bello esgrafiado superior a base de repetidas figuras geométricas aplantilladas. Ondas, “raspas”, meandros fingidos y “rayados” presentan algunos de los edificios más emblemáticos de la **Plaza del Trigo** como la antigua Casa del Cabildo y otras anexas. Las “escamas” se suceden, junto a los más modernos “surcos” que aparecen en muchas de las fachadas reformadas recientemente en un intento plausible por mantener una estética acorde con el valor arquitectónico de la villa.

Merece la pena igualmente internarnos por el menos conocido para el visitante **Barrio de Puertacaballo**, donde encontramos bellos ejemplos de arquitectura popular con muestras de esgrafiado donde se repiten óvalos, ondas, en ocasiones raspados anárquicos, meandros, círculos concéntricos a modo de ojos, “eses” y otros motivos artísticos que sugieren una simbología difícil de interpretar pero siempre relacionada con la intención de sus propietarios por dotar a la fachada de sus viviendas de un valor que a nuestro juicio traspasa el meramente artístico y que, en todo caso, se trata de una importante herencia de quienes nos precedieron que debemos valorar y conservar como se merece.

Bibliografía y fuentes documentales

- Carvajal Alegre, Esther et al. *Técnicas y Medios Artísticos*. Editorial Ramón Areces. Madrid. 2010
- De la Plaza Escudero, Lorezco (coordinador). *Diccionario Visual de Términos Artísticos Arquitectónicos*. Ed. Cátedra, segunda edición. Madrid 2009.
- Fernández Ortea, Javier. *Los Esgrafiados del término municipal de Sigüenza*. Universidad Complutense de Madrid. 2019.
- González Francisco, Yunta. *La técnica tradicional del esgrafiado con mortero de cal, un recurso publicitario actual*. Departamento de tecnología de la edificación. Universidad Politécnica de Madrid. 2007.
- Varias direcciones y trabajos de internet

Fotos: del autor

ATIENZA EN RUTA (I)

Una literaria



Posada de San Gil
José Muñoz Maldonado
Conde de Fabraquer



Tomás Gismera Velasco

Atienza es, desde más allá del Siglo de Oro, un eje literario en el más amplio sentido de la palabra, puesto

que su nombre figura en obras de numerosos autores.

La obra épica y literaria de Diego López de Estúñiga recoge, en verso, la epopeya del histórico cerco que llevaron a cabo los castellanos cuando los navarros, en la Guerra de los Infantes de Aragón, ocuparon la plaza fuerte de la villa de Atienza.

En ella se distinguió uno de los personajes más oscuros en relación con la villa de Atienza, indigno de recordarse en su historia por el mal que causó, el inmortal y literario Álvaro de Luna, quien puso el punto final a una de sus obras literarias mientras ideaba la mejor manera de destruir la población, en venganza porque el rey de Castilla no le cedía el señorío de sus tierras. Aquí cerró su “Libro de las claras e virtuosas mujeres”, en aquel nefasto año de 1446.

Y en Atienza nació uno de los más prestigiosos recopiladores de romances del Siglo de Oro, del que nos hemos ocupado largo y tendido en Atienza de los Juglares, Juan Francisco de Segura.

Sin marchar tan lejos, a los siglos del romance y la épica, fijándonos en el cercano XIX, e iniciando el camino por la que fue una de sus principales entradas, la Puerta de Antequera, nos vamos a fijar, a unos cuantos pasos de ella, en la que fue durante años la “Posada de San Gil”, una de las tres o cuatro que tuvo en sus mejores tiempos la villa de Atienza.

Aquí, en la Posada de San Gil se alojó uno de los más conocidos e importantes literatos de este siglo, quien compaginó la novela por entregas con la política y el periodismo, don José Muñoz Maldonado, quien recibió el título de Conde de Fabraquer, y quien representó a la comarca de Atienza como Diputado en el Congreso durante varias legislaturas.

A don José Muñoz Maldonado debemos, entre otras obras, la titulada “El Castillo de Atienza y el Señor de Palazuelos”, una épica histórica que nos lleva a recorrer la historia de Atienza, precisamente, en aquellos tiempos en los que don Álvaro de Luna la mandó destruir hasta los cimientos.

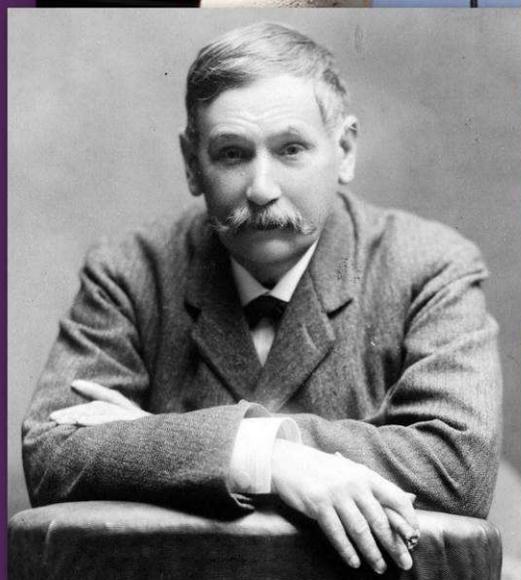
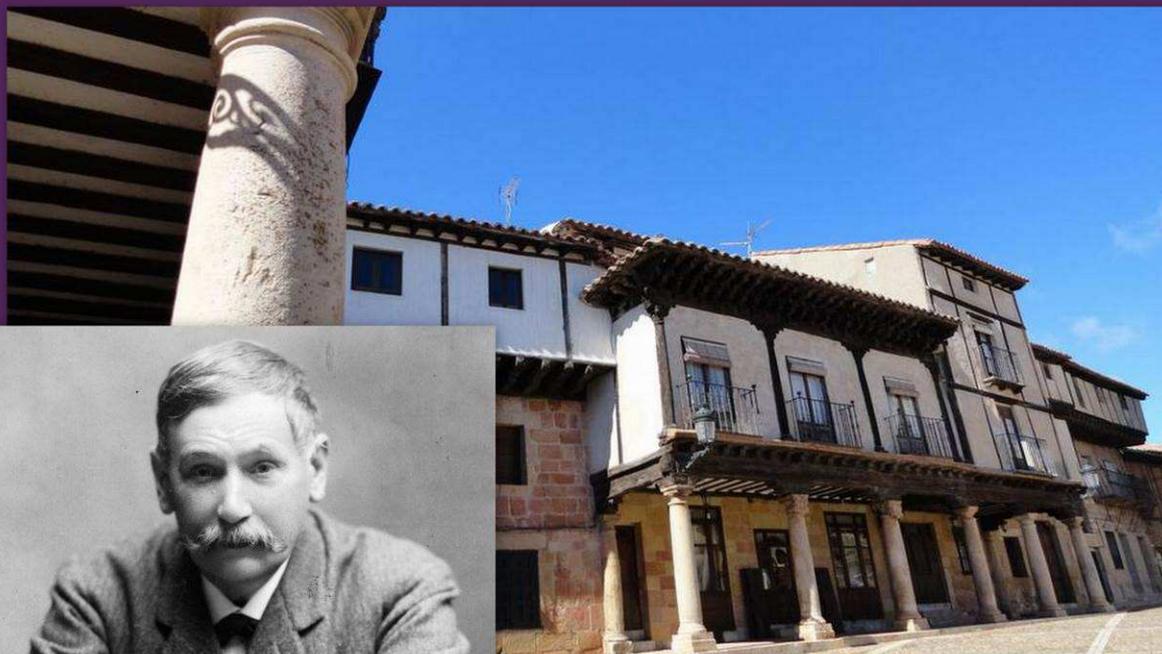
Sea pues, don José Muñoz Maldonado, el primer personaje que nos viene a la memoria literaria de una Atienza cercada por la literatura.

Pío Baroja, en la Posada del Cordón

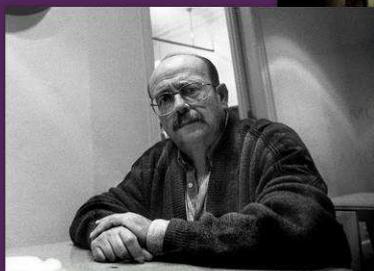
A otra Posada histórica de Atienza nos trasladamos, a la Posada del Cordón en la actual calle de la Salida. Hasta tiempos recientes la Posada del Cordón figuraba numéricamente como ubicada en la plaza de la Constitución, plaza Mayor o del Ayuntamiento, alguno de los numerosos nombres oficiales que a lo largo del tiempo ha recibido la plaza que en Atienza es popularmente conocida como “de abajo”, y que fue una de las plazuelas surgidas en los arrabales, de acceso a la villa propiamente dicha.

Aquí, en la Posada del Cordón, se alojó en numerosas ocasiones uno de los grandes de la literatura española, Pío Baroja, y aquí centró alguna de las escenas de una de sus obras más significativas: “La Nave de los Locos”.





Casas del Cabildo de Clérigos
Benito Pérez Galdós



Confeitaria la Azucena
Manuel Vázquez Montalbán

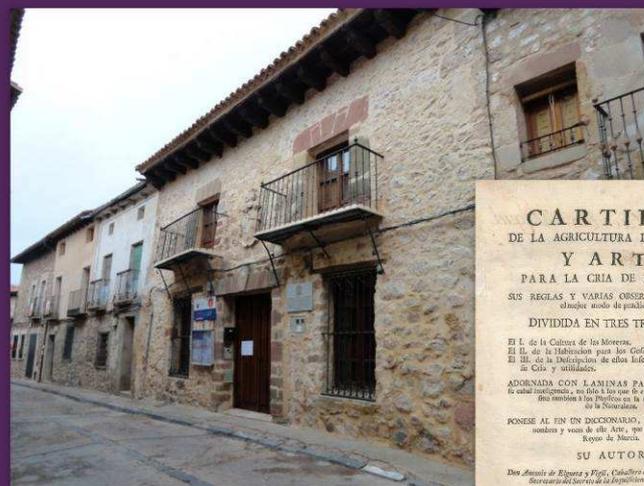
La Plaza de San Juan, del Mercado o, como oficialmente se la denominó desde el segundo decenio del siglo XX, Plaza de don Bruno Pascual Ruilópez, es quizá la plaza más literaria de Atienza, y no por su actual urbanismo, surgido tras la declaración de Atienza como Bien de Interés Cultural, o Monumento Nacional, en 1962.

Por esta plaza se pasearon ilustres médicos y botánicos, historiadores y gentes

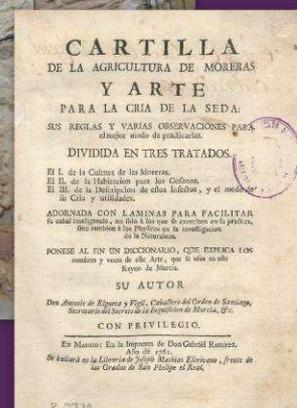
de armas y, por supuesto, literatos.

Entre ellos Benito Pérez Galdós, de quien se acaban de cumplir los cien primeros años de su fallecimiento, y quien, en las casas del Cabildo de Clérigos situó el palacete del protagonista literario de su cuarta serie de los Episodios Nacionales, su José García Fajardo, o mejor, el marqués de Beramendi.

Y a sólo un paso, en el ángulo de la plaza en donde se abrió la confitería La Azucena, de tanta resonancia literaria, podremos encontrar, si nos adentramos en sus obras, u otro de los grandes autores de la España del siglo XX, Manuel Vázquez Montalbán. La confitería, y Atienza, quedaron enmarcadas en las obras de su Pepe Carvalho.



Calle de Cervantes
Antonio de Elgueta Vigil

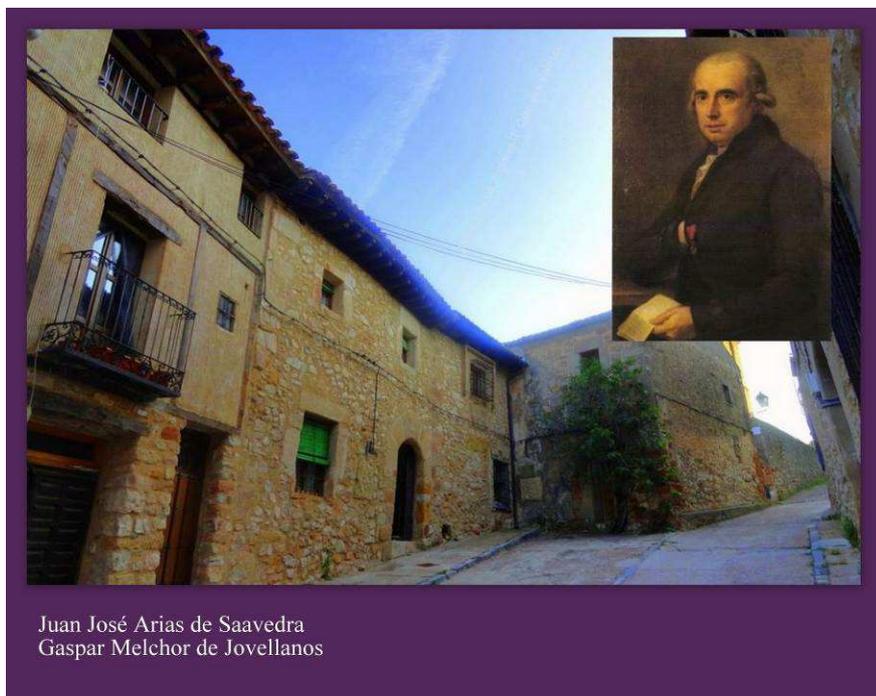


Calle de Cervantes

Es, sin duda, la calle de Cervantes, antigua calle Mayor, popularmente conocida por la “Zapatería”, la más singular y significativa de Atienza.

Gran parte de sus edificios tiene interesante que contarnos. Y en ella se levanta, a mitad de la calle, la casona que fue familiar de los Elgueta Vigil. En ella nacieron los cuatro hermanos que dieron lustre a la familia y en Murcia, y en la literatura se distinguió don Antonio. Allí dejó una de las obras más curiosas que aquella región conoció, que habla del lenguaje popular de los murcianos.

Y no tenemos que dejar la calle para situarnos, al final, frente a la casa curato de la iglesia de San



Juan José Arias de Saavedra
Gaspar Melchor de Jovellanos

Gil, con la que fue natal de don Juan José Arias de Saavedra, quien se distinguió por su amistad con ilustres de la literatura y de la pintura, entre ellos Gaspar Melchor de Jovellanos y Francisco de Goya.

De Jovellanos, de quien se dice que por aquí anduvo acompañando a nuestro hombre, y de Francisco de Goya, guardó don Juan José grato recuerdo en forma de lienzos que hoy se exponen en las grandes pinacotecas del mundo.

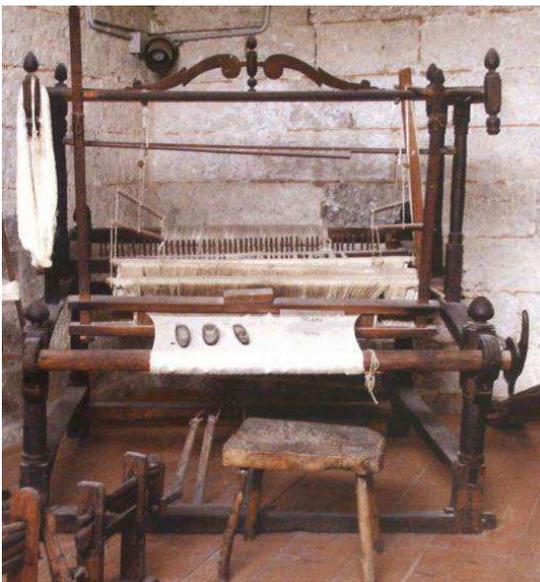
Son, sin duda, los seis de los que aquí hacemos memoria, dignos representantes de una ruta literaria que, con Atienza al fondo, engrandecen nuestro horizonte.

TEJEDORES DE ATIENZA

Juan Luis López Alonso



Nos dice Eugenio Larruga¹ que el vestido de paño gordo que gasta un jornalero es el producto del trabajo reunido de muchos hombres, a saber: del pastor, esquilador, lavador, cardador, hilandero, tejedor, tintorero, tundidor, batanero y sastre, pues en él se juntan todos estos oficios, sin contar los mercaderes y conductores que traen y llevan los materiales de unos y otros. Como vemos, uno de estos trabajos es el de tejedor, y hemos localizado² un examen de tejedor que expondremos a la curiosidad del lector. Adjuntamos también una escritura de aprendiz de tejedor.



ATIENZA: EXAMEN DE TEJEDOR. 1672

Atienza, 15 de marzo de 1672. En presencia del escribano Juan de Varona y de los testigos Juan Ranz y Pedro Antonio Varona, vecino y estante en Atienza, y Juan López, vecino de La Olmeda del Extremo, comparecieron Bartolomé de Alonso y Juan Ranz, veedores y examinadores del oficio de tejer lienzos rasos, y Pedro Ruiz su compañero, todos vecinos de Atienza, y dijeron:

¹ **Eugenio Larruga:** Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España: con inclusión de los reales decretos, órdenes, cédulas, aranceles y ordenanzas expedidas para su gobierno y fomento. Madrid, 1798, ed Joseph Espinosa.

² AHPGU P-1985



“Que como tales, y usando de los Reales Privilegios que para ello tiene confirmado por la Majestad del Rey Don Felipe IV nuestro Señor, que está en gloria, han examinado a Juan de Miguel Sanz Cabrera, vecino del lugar de Valderrebollo, Jurisdicción de la villa de Cifuentes, de su oficio de tejedor de lienzo raso, y todo lo a él anejo y perteneciente. Al cual le han hecho las preguntas y repreguntas al caso tocante, y de todo ha dado buena cuenta y razón, así de obra que le han visto hacer y trabajar, como de palabra.

Por ello le declaraban y le declararon por hábil, capaz y suficiente para poder usar y ejercer libremente dicho oficio de tejedor de lienzo raso, en lo que va examinado en todas las ciudades, villas y lugares de estos Reinos y Señoríos de su Majestad. Y en ellas y ellos pueda tener y tenga tienda abierta, aprendices y oficiales, según los demás maestros examinados del dicho oficio los tienen.

Pidieron a la Justicia de esta dicha Villa le mande dar y dé título en forma, que ellos como tales veedores y examinadores le dan en forma y le declaran por tal maestro examinado.

En testimonio de lo cual lo otorgaron así ante mí el dicho escribano”.

Firmaron los otorgantes y el escribano.



APROBACIÓN:

El mismo día, 15 de marzo de 1672, en Atienza, ante su merced el Señor D. Agustín Arias Saavedra, teniente de Corregidor en ella y su Tierra, se presentó el examen antecedente y se pidió su aprobación y justicia. Su merced el dicho teniente Corregidor *“lo hubo por presentado y dijo que lo aprobaba y aprobó en cuanto ha lugar en derecho, y para que el dicho Juan de Miguel*

Sanz Cabrera use de dicho su oficio en lo que va examinado, libremente en todas las ciudades villas y lugares de estos Reinos y Señoríos de su Majestad, mando se le dé título en forma, en que interponía e interpuso su autoridad y decreto judicial en tanto cuanto podía y debía, y lo firmó”.

ESCRITURA DE APRENDIZ DE TEJEDOR DE PAÑOS. 1672

Atienza, 19 de abril de 1672. En presencia del escribano Juan de Varona y de los testigos Matías Gómez, Juan Moreno el mayor y Juan Moreno el mozo, sastres de oficio y vecinos de Atienza, compareció Juan Marina, vecino de Atienza y dijo:

“Que ponía y puso con Diego Moreno, natural de ella, a Francisco Marina, su hijo, para que sirva en su oficio de tejedor de paño sayal por tiempo de 5 años, que han de empezar a correr desde el día de San Pedro de este presente año, con la calidad y condiciones expresas:

Atienza de los Juglares

Que por él se le ha de dar a dicho su hijo los vestidos necesarios durante dicho tiempo.

Y por dicho Diego Moreno se le ha de dar calzado y un vestido entero de paño de a 20 reales de vellón la vara, según y en la forma que se acostumbra a dar a los oficiales y aprendices de dicho oficio, al fin de los dichos 5 años.

Y se obligaba y obligó a que los cumplirá y servirá sin hacer ausencia de casa de dicho su amo. Y si la tuviere, ha de ser obligado a volverlo a dicha su casa y servicio, o darle otro tal oficial que cumpla el tiempo que le faltare a dicho su hijo, con más las costas y daños que se siguieren.

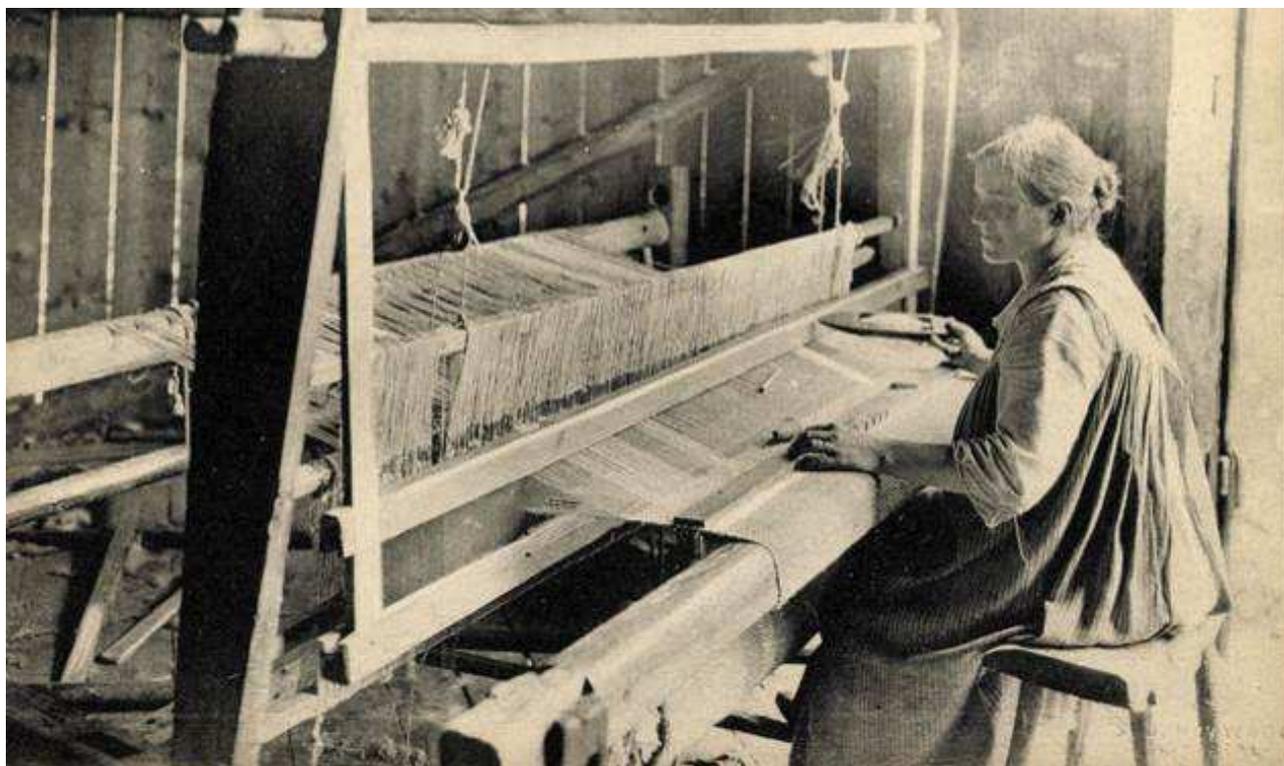
Y estando presente Diego Moreno, aceptó esta escritura y condiciones a ella, que tiene vistas y entendidas. Las cuales guardará y cumplirá, según como en ellas se refiere.

Y tendrá en dicha su casa y servicio a dicho Francisco Marina los dichos 5 años, sin despedir de ella sin causa legítima.

Y a fin de ello le dará y pagará el vestido de oficial de que va hecha mención, llana y realmente con las costas de cobranza, porque quiere ser ejecutado.

Y para ello cada parte por lo que le toca se obligaron sus personas y bienes, habidos y por haber, y dieron poder cumplido a las Justicias...”

Como no sabían firmar lo hicieron a su ruego los testigos Diego Moreno el mozo y Matías Gómez, así como el escribano Juan Varona.



EL PATRIMONIO ETNOGRÁFICO DE MIEDES DE ATIENZA, (Guadalajara)

Isabel Puche Pajares
isabelpuchearqueologia@gmail.com

MARCO GEOGRAFICO.

Miedes de Atienza, es un municipio de la comarca de la serranía de Guadalajara, ubicado en la ladera sur de la Sierra del Bulejo. El término municipal tiene una superficie de 43 km² con una morfología de fuertes contrastes, lo que ha favorecido su enorme riqueza cultural.

El núcleo urbano se encuentra al pie de la sierra, a ambos lados del camino que asciende a lo alto de la sierra, y junto al río que llaman Miedes de donde se aprovecha el agua para los huertos al norte de la población. Se trata de un bonito pueblo serrano de construcciones de piedra muy bien conservado en arquitectura tradicional.

El pueblo está protegido al norte por altas montañas, entre las que destaca la cumbre más alta conocida como Torreplazo de 1.428 m. de altitud. En este lugar junto a un hito geodésico y un chozo de pastor, se levantaba una atalaya de origen medieval. En la cima de la sierra los terrenos son pedregosos y de erial, con escasa vegetación de monte bajo y matorral, salvo en el extremo oeste en donde se desarrolla un encinar.



Fig. 1. Torreplazo

Al sur del pueblo de Miedes y a los pies de la sierra, se extiende un ancho valle de fértiles campos regados por numerosos arroyos que vierten sus aguas en el río Cañamares, conocido a su paso por Miedes como arroyo de La Respanda. Este río desde muy antiguo y de forma constante, ha sido testigo y referente de diferentes culturas que junto a sus riberas nos han dejado su huella desde la Prehistoria hasta nuestros días.

Hacia la mitad sur del término, los campos de cultivo de cereal van quedando reducidos a pequeños enclaves en las inmediaciones de los arroyos siendo los terrenos cada vez más irregulares con afloraciones de piedra natural hasta llegar al encuentro de los ríos Pajares y Cañamares en donde se encuentra la ermita de N^a S^a de la Puente. Este paraje fue sin duda un lugar estratégico para el asentamiento de diferentes culturas, gracias al abastecimiento de agua, alimento y refugio. Por último, en el extremo sur del término municipal de Miedes, se extiende un frondoso pinar de repoblación desde el encuentro del arroyo Respenda con el río Pajares hasta los términos de Prádena de Atienza y La Miñosa.



Fig. 2. Ermita de N^a S^a de la Puente.

En un pormenorizado inventario sobre el Patrimonio Cultural en el término municipal de Miedes realizado en 2014, estudiamos un amplio número de elementos patrimoniales entre los que quiero destacar en este artículo, el amplio y variado conjunto de elementos etnográficos.

El patrimonio etnográfico en Miedes es el vestigio ancestral de una forma de vida autosuficiente basada en la agricultura y la ganadería, reflejada en las construcciones dispersas por todo el término municipal, muchas de ellas aún en uso.

En Miedes constatamos un total de veintiún chozos de pastor dispersos por la cima de la sierra del Bulejo, salvo el chozo de los Vaqueros en el Alto de Retamar. Los chozos son refugios de pastores construidos en mampostería de piedra en donde las inclemencias del tiempo son más extremas y en donde se encuentran los pastos para el ganado. Son pequeñas construcciones de planta circular con una cubierta abovedada abierta en el centro para la salida de humos. Algunos de estos chozos están incluidos en un cercado, son los menos. El chozo de los Vaqueros del Alto de Retamar próximo al arroyo de la Respenda, es uno de los que mejor se conservan gracias a que en el lugar en donde se ubica, las inclemencias del tiempo no son tan extremas como las que sufren los chozos que se encuentran en lo alto de la sierra.

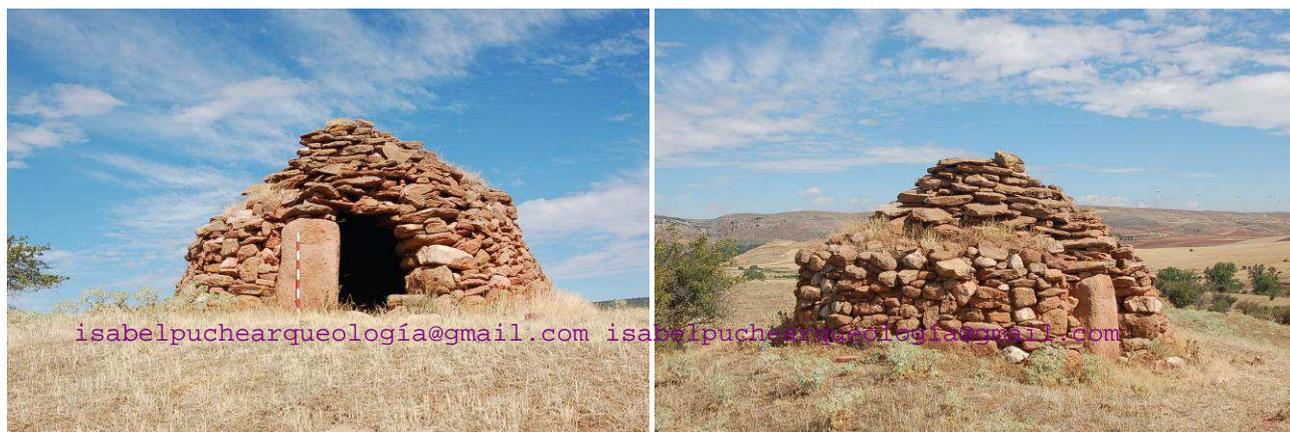


Fig. 3 y 4. Chozo de los Vaqueros

Las *majadas* es otro de los elementos etnográficos que se localizan en gran número en el entorno de Miedes como documento vivo de la tradición económica de la gente de la serranía, muchas de las cuales se encuentran todavía en uso. Encontramos majadas en el entorno de la Cañada Real Galiana, conocida con el nombre de la Cañada de los Pozos que discurre por el término municipal de Miedes en sentido noreste-suroeste desde la sierra del Bulejo hasta el extremo sur que linda con Prádena de Atienza. Estos elementos los encontramos aislados, así como en conjunto algunos de ellos formando pequeñas aldeas. Muchos se localizan en los barrancos de la cara sur de la sierra del Bulejo, como las majadas y corrales de la Cuesta, las del Barranco de la Horca, las majadas del Monte, etc.; así como en el valle: las majadas de Atienza, las majadas de la Charca, etc. Es el grupo agropecuario, junto con los chozos, que menos cambios ha sufrido en su arquitectura popular. Se trata de construcciones para el ganado junto a terrenos de cultivo. Los materiales constructivos son la propia piedra, la tierra y la madera de los pilares o pies derechos de las estructuras que distribuyen el espacio interior. Son construcciones de una sola planta con cubierta a dos aguas de teja curva y orientados al sur con un cercado para el ganado. Los dinteles de los escasos vanos son de madera o piedra. El solado es de lajas de pizarra o tierra. Los sobraos son con entarimado de madera sobre forjado. Son construcciones para animales, con muros de carga exteriores y cubiertas de madera con vigas y pies derechos, sujetos mediante apoyo simple. Dentro de este grupo, se encuentran los encerraderos y parideras o casillas para las cabras y ovejas, y los pajares para el almacenaje del alimento. Las cochiqueras o cortes, son de reducidas dimensiones y se sitúan adosadas a la vivienda.



Fig. 5. Majada del Monte.



Fig. 6. Cercado con chozo de la sierra del Bulejo.



Fig. 7. Majadas de La Charca.



Fig. 8. Interior de una de las Majadas del Monte.

Otro de los elementos etnográficos que caracterizan la forma de vida y la economía tradicional en Miedes son los molinos harineros. Lamentablemente estas construcciones se encuentran en desuso y algunos en avanzado estado de ruina e invadidos por la vegetación. Miedes contaba con seis molinos harineros de cubo que aprovechaban la energía hidráulica de los ríos Bornova, Pajares y Respenda. Junto al río Respenda encontramos los molinos de Torrubia, el de La Respenda y el Molino del Serio, reutilizado este último como Casa Rural. Al norte del núcleo urbano de Miedes, junto al río Miedes se encuentra el Molinillo. Los molinos en los márgenes del río Bornova, son los que tienen a día de hoy peor acceso, son el molino de Lucientes en el extremo sur del término y el molino de la Salceda al norte del anterior, el cual hoy en día pertenece al término vecino de Ujados y que P. Madoz lo incluyó en Miedes. Este tipo de molinos, construcciones aisladas junto al cauce de los ríos, se relacionan con presas que desvían el curso fluvial para, a través de un *caz* o acequia, mantener el aporte continuo de agua y obtener la suficiente fuerza de empuje para mover el molino al que el agua accede tras adquirir la presión suficiente en un cubo o turbina.



Fig. 8. Molino de Torrubia.

Numerosos elementos etnográficos nos ayudan a conocer y reconstruir la forma de vida de Miedes hasta hace apenas unas décadas: cuatro palomares junto al entorno de las huertas al norte del pueblo, las eras todavía en uso con sus suelos empedrados, la fragua en la calle Real, los lavaderos en donde se lavaba la ropa, los numerosos abrevaderos y caños para el consumo animal y las fuentes para el humano, dos tejares, etc. Son construcciones que en la sociedad de hoy en día han caído en el desuso y casi en el olvido, pero que en su día fueron el sustento de las gentes que poblaban estas tierras.

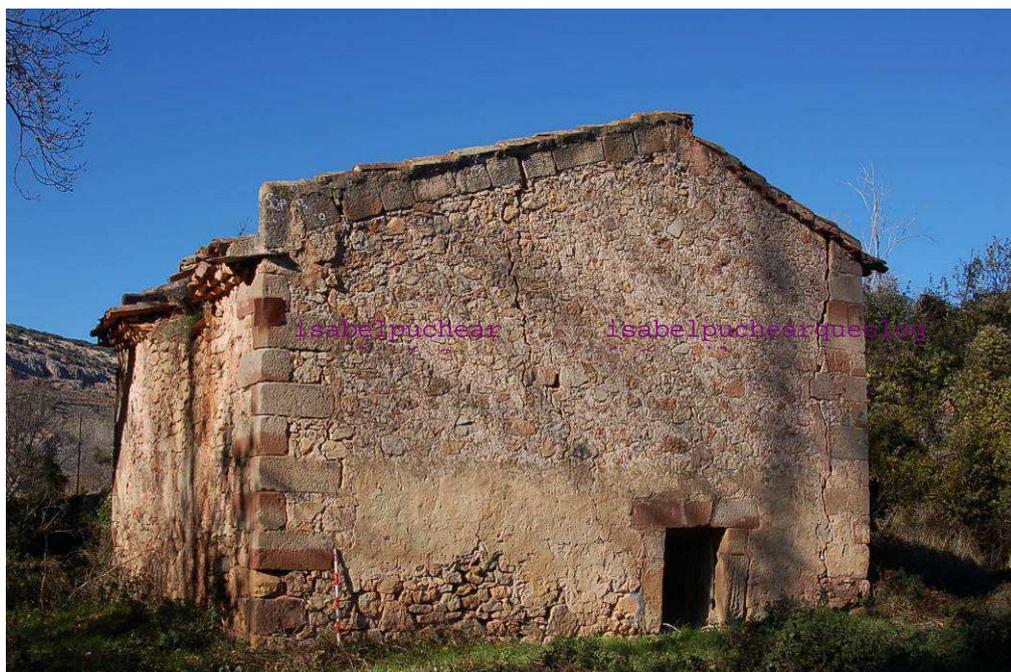


Fig. 9. Palomar de la Huerta.



Fig. 10. La fragua.

Todo este conjunto de construcciones que aún se conservan y que depende de nosotros el que no caigan en el olvido, forman parte del importante Patrimonio Cultural Etnográfico de Miedes.

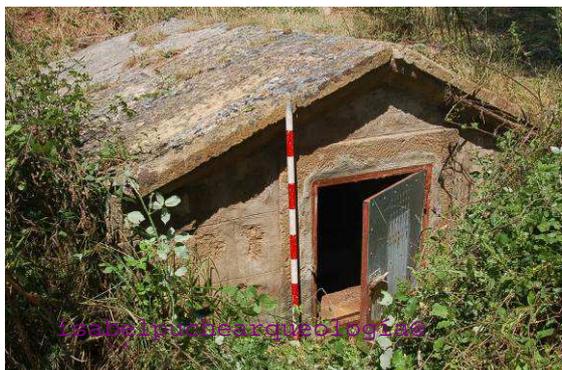


Fig. 11. Fuente del barranco de la Horca.



Fig. 12. Lavadero.



LA FAUNA DE LA SIERRA NORTE: LA CIGÜEÑA BLANCA (*Ciconia Ciconia*)



Alejandro Hernán Uceda

La cigüeña blanca es uno de los animales que nos resultan más familiares porque ha conseguido asociarse al hombre para buscar su alimento y protección. Es una zancuda que debido a esos cambios está consiguiendo una gran recuperación.

Es un ave de la familia de las ciconiidae que posee una envergadura que supera los dos metros y una longitud en torno al metro. Tiene un característico plumaje blanco y negro, con pico rojizo y patas rojo anaranjado. En el vuelo adopta una postura singular con el cuello y patas estiradas.

Aunque emite algunas vocalizaciones, su sonido característico se llama crotorar, una especie de castaño que hace con el pico, en señal de saludo a su pareja.

Habita en la mitad occidental de la Península y en el valle del Ebro. En Guadalajara es inexistente en el este de la Provincia, y en el resto es abundante en la Vega del Henares y escasa su población en la Sierra Norte, la encontramos en Campisábalos, Cantalojas y Galve, donde se asocia a la ganadería extensiva, gustando de praderas húmedas y áreas encharcadas, que constituyen sus principales zonas de alimentación en la Sierra. “*En la sierra, ni dueña ni cigüeña*”, dice el refrán. Su alimentación la componen principalmente escarabajos, saltamontes, langostas, grillos, lombrices, reptiles, anfibios como las ranas y pequeños mamíferos como ratones, topos y musarañas. Presas menos comunes incluyen crías y huevos de aves, peces, moluscos, crustáceos y escorpiones. El aumento de su población se ha debido en gran manera a su aclimatación a los grandes basureros, donde ahora localiza gran parte de su comida.

Es un ave emigrante transahariana, aunque en los últimos años ha aumentado el número de ejemplares invernantes. “*Por san Blas (3 de febrero) la cigüeña verás y si no la vieres, año de nieves*”. Por San Blas los días se van alargando y las cigüeñas anuncian que se aproxima el buen tiempo, el calor y el sol. Este día ha habido este año 17 grados de máxima en Atienza, y 4 de mínima.





La pareja construye su nido en árboles, torres, espadañas, tejados y campanarios, formando una gran plataforma apilando ramas, raíces, palos, hierbas, plásticos, papel y otros materiales, con un metro de altura y otro de diámetro, siendo en ocasiones más grande, y pesando hasta dos toneladas. “A la mujer pedigüeña, ponla donde habita la cigüeña”, dice otro refrán. Al abrigo de semejante nido nidifican gorriones, estorninos, grajillas y otras aves. La hembra pone 3 ó 4 huevos entre marzo y abril, y los incuban ambos de 29 a 34 días. Aunque la hembra ocupa más tiempo en la incubación, el macho le proporciona alimento, y ambos son monógamos, están unidos de por vida. Los pollos son alimentados por ambos padres y se desarrollan en 54 – 68 días, alcanzando su independencia en unos tres meses. “Las cigüeñas por San Juan empiezan a volar”, dice un refrán.

Las amenazas más importantes para las cigüeñas han sido las grandes sequías en las zonas de invernada al sur del Sahara, en las décadas de 1960 y 1980, con un descenso importante de su población. Su disminución también se ha debido al cambio en el campo español por las transformaciones agrarias y el uso generalizado de pesticidas, choques con tendidos eléctricos, pérdidas de zonas de nidificación y muerte de pollos por cuerdas y gomas llevadas al nido desde los vertederos.

La cigüeña blanca está considerada “De interés especial” en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas.

La cigüeña se ha considerado que traía buena suerte a la casa donde se anidaba. Se las ha considerado animales que podían servir de ejemplos morales para el hombre, como podemos ver en la obra de **Francisco Marcuello**: “*Primera Parte de la Historia Natural y Moral de las Aves*”, Zaragoza. 1617:



“Es grande la piedad que tienen con sus hijos (las cigüeñas), porque en tan gran manera los fomentan en el nido, que de tanto estar sobre ellos se vienen a pelar; y los hijos son tan piadosos con los padres, que los sustentan después, tanto tiempo como fueron sustentados dellos”. Añade que en algún país donde hay “grande abundancia de serpientes (...) tienen puesta pena de la vida al que matare alguna cigüeña”.

“Come la cigüeña los huevos de las serpientes, y los da a sus hijos por regalada comida. Su ordinario sustento es todo género de serpientes, culebras, lagartos, ranas; y si la acosa el hambre come también sapos, y no le hace daño su ponçoña, que con su mucho calor lo digiere todo (...) dicen que en tener los hijos grandecitos y bien emplumados, echa uno de ellos cada año del nido abajo, para que el dueño, cuya es la casa donde cría, como paga y alquiler de la possada”.

“Lo que muchas veces han visto es venir las cigüeñas con culebras y lagartos en los picos a sus nidos para dar de comer a sus hijos, y cuando los quieren hacer salir a volar, no llegan con ellos al nido, sino que algo apartadas del se paran, y se los muestran, para que llevados del cebo, salgan y se enseñen assí a volar (...) se cuenta una cosa harto admirable y digna de ser sabida en el Hortus Sanitatis³, y es que como una cigüeña se mezclase con otro macho muchas veces, mientras que el que lo era suyo propio iba a buscar de comer. Para disimular su traición se bañaba en una fuente, y como el dueño de la casa donde tenía el nido lo notase, le impidió un día el bañarse. Y viniendo el macho, conoció el mal recado, y al punto se volvió a ir, sin hacer nada a la hembra. Y al otro día vino acompañado de otras cigüeñas, y entre todas mataron a picaços la adúltera”.



³ **Hortus Sanitatis**: libro escrito por el médico alemán Johann Wonnecke von Caub, en 1485. Es la primera obra de historia natural.

DURANTE EL RODAJE DE «LAS TROYANAS»

LA ALCARRIA, CONVERTIDA EN EL HOLLYWOOD ESPAÑOL

—Cuando estuvieron aquí «los del cine»...

En Sigüenza y en Atienza (provincia de Guadalajara) repetirán muchas veces estas mismas palabras de ahora en adelante. Los del cine acaban de marcharse. Han terminado su trabajo. Un trabajo que, durante tres meses, trastornó y transformó la vida monótona del lugar. Los del cine... ¿Cómo se llamaban? Katherine, Vanessa, Irene... Sí, eran muy importantes. Ellas, las actrices, venían

de todos los países distintos: América del Norte, Inglaterra, Grecia, Canadá. ¿Y el director? ¿Quién era el director?

—Aquí «le decimos» señor Goyanes.

Es Pedrito, un chaval seguntino, quien me explica:

—El «jefe» tiene un nombre muy raro, y nosotros le llamamos «señor Goyanes», que es más fácil.

Sí, claro, pero... Pero resulta que el nombre es Cacoyannis, y hay que llamar al pan, pan, y al vino, vino. ¿Recuerdan



ustedes aquella maravilla de «Zorba el griego»? Michael Cacoyannis, su autor, eligió el pueblo de Atienza —uno de los más bellos de España— como lugar de rodaje. Había recorrido Marruecos, Túnez, Turquía... Y fue el castillo de Atienza, el paisaje magnífico de Atienza lo que prefirió. Periodistas y fotógrafos de todo el mundo acudieron a la cita: «Las Troyanas» comenzaba a filmarse. Fotógrafos y periodistas de todo el mundo esperaron ser recibidos por el «monstruo sagrado» Katherine Hepburn, per-

TROYANAS DE ATIENZA

Cincuenta mujeres de Atienza tomaron parte de la filmación de la película



Tomás Gismera Velasco

Rondaba entonces Atienza los ochocientos habitantes, sobre poco más o menos.

A comienzos de siglo había llegado a los dos mil. La gente, por estos años, comenzaba a abandonar los pueblos de forma masiva, como si alguien hubiese dado la voz de

alarma y, a la desesperada, decenas de familias se hubiesen decidido, a una, a seguir la llamada. Calles enteras vieron como las puertas de sus casas se cerraban.

Faltaba trabajo para los jóvenes; futuro para quienes deseaban buscarlo. Un lugar en el que los estudiantes pudieran llevar a cabo estudios superiores. Una industria capaz de ocupar a los jornaleros.

El Sr. Alcalde, don Julián Ortega, venía prometiendo a través de la prensa, desde hacía cinco o seis años, la próxima instalación en la villa de una empresa que daría trabajo a unos 200 jornaleros; pero nunca llegó.

Las mujeres de Atienza, en su inmensa mayoría, no trabajaban fuera de la casa. Algunas lo hacían al servicio de las familias más o menos adineradas; o de los señoritos que venían a pasar el verano en el pueblo; pero eran las menos. Las mujeres de Atienza trabajaban en sus casas. De puertas adentro, todo. De puertas a fuera... Las pocas que acompañaban a sus maridos a la siega o a la era estaban en boca de medio pueblo. Incluso Guadalupe Mínguez Somolinos, la mujer de Fausto de Mingo Parra, el Vaquero, que ayudaba a su hombre cuando daban la rastrojera a traer las vacas a los aldeaños del pueblo para que sus dueños las fuesen a ver. Entonces las vacas se *echaban al monte*, al cuidado del vaquero comunal, por Santa Quiteria, en el mes de mayo, y regresaban a los establos pasado el San Miguel de septiembre.

Además, en torno a la dichosa película comenzaron a correr todo tipo de rumores..., el peor de todos que saldrían mujeres desnudas y hombres poco menos que en calzoncillos. Pudor y honor levantaban su empalizada.



Una empalizada muy distinta a la que los operarios, con postes de luz y lo que parecían travesaños del ferrocarril, situaron en el entorno de la muralla, bajo el imponente albacar castillero en cuya ladera crecieron, sin asomo de vida, árboles con ramas retorcidas, muertos y resecos que más se antojaban ser aquellos que en las películas del Oeste tomaban protagonismo como *el árbol del ahorcado*.

Tan sólo el dinero que se decía iban a pagar, alrededor de 500 pesetas diarias a quienes contratasen, podía salvar la barrera de la vergüenza. El dinero, que todo lo puede. Y que dejaba al aire un debate nuevo, el que situaba a las familias entre la necesidad y la opulencia. La de los vecinos de la plaza, los opulentos, señalando a los de los arrabales, los necesitados. Y es que Atienza, durante tantos siglos, y todavía por aquellos años, estaba dividida entre ricos y pobres. Entre la clase social de los barrios altos cuyas gentes se dedicaban al comercio, la industria o el funcionariado, y el resto, el de los ganaderos, los labradores, los pastores...

Quienes se *apuntaban* para trabajar en la película no lo hacían al comienzo por la *honrilla* de salir en el cine, que a nadie importaba y menos a las mujeres y hombres de la Atienza de aquellos años que, probablemente, de no llegar la película a Atienza, nunca se verían en la gran pantalla. Lo hacían porque aquel dinero extra que podían meter en casa les vendría muy bien. Para comprar una televisión, o una lavadora, o una nevera, o hacer aquellas obras que nunca se hicieron porque no se pudo.

Pero también estaba aquello *del qué dirán*, sobre todo para las mujeres casadas, tan importante en un pueblo en el que todo el mundo se conoce. Con las jóvenes no había tanto problema. A las jóvenes que habían trabajado en los telares que se instalaron en el Hospital de Santa Ana para que aprendiesen una profesión, si las autorizaba el padre o el hermano mayor, *el hombre de la casa*, era suficiente. Pero que una mujer casada dejase la casa y a los hijos para ir a trabajar en una película de la que tantas cosas se decían, en donde casi todos los *mandamases* eran extranjeros y no hablaban en *cristiano*, era otro cantar.

Hilaria de Mingo Sanz, que llegó a Atienza desde La Miñosa aquel mismo año para casarse con Tomás Sancho, "*el Perdiñ*", corrió por todo el barrio de San Gil que, después de todo lo que habían dicho sobre ella cuando se vino a casar, le daba igual. Peor no la iban a poner. Ambos, Tomás e Hilaria, pasaban ya de los cuarenta años de su edad cuando se dieron el *sí quiero*, después de apenas unas semanas de noviazgo. Que, como Hilaria decía: "*los dos solteros y sin tener que dar cuentas a nadie, a nadie le importa...*"⁴

⁴ Hilaria, a pesar de todo, no llegaría a trabajar en la película, su edad, 50 años, y su estatura, se lo impidieron.



Pero parecía que sí. Que aquellas cosas tenían mucha importancia en la mentalidad rural de aquellos años en los que la honra, y sobre todo las apariencias, estaban por encima de muchas necesidades.

Martina Zamorano de la Vega *la de la tía Piquica*, animaba a unas y a otras a presentarse al supuesto casting. Su mentalidad de mujer de ciudad, vivía en la calle de la Fuente del Berro, de Madrid, y en cierto modo su conocida disconformidad con algunas situaciones, la permitía decir en voz alta lo que otras mujeres silenciaban. Claro está que Martina, como decían las vecinas, al final del verano volvería a Madrid, pero quienes vivían en el pueblo tendrían que sostener la mirada de quienes las criticasen a lo largo del año. Cuando se encontrasen en la panadería, en la tienda, en la fuente, en el lavadero...

A Guadalupe Mínguez, la mujer de Fausto el Vaquero, no hizo falta que la animasen, porque le daba igual lo que otros pensasen, además se prestó, cuando conoció que Katharine Hepburn viviría en el pueblo, a hacer los oficios de aquella casa.

De ese calibre había muy pocas. La mayoría de las mujeres que se animaron a dar el paso, y su nombre para trabajar en la película fueron de los barrios de Portacaballos, San Gil y el Santo Cristo; del entorno de la plaza –la alta sociedad-, al principio se lo tomaron con calma; después la lista se ensanchó hasta llegar a la cifra que anteriormente citábamos. Y aun así, el número de mujeres de Atienza que se animaron a ser “*troyanas*” de película, y que fueron aceptadas para trabajar en ella, fue insuficiente. Se requería en el primer Bando municipal, estar comprendidas entre los 15 y los 50 años, posteriormente se aumentó la edad a los 20, ante las dificultades impuestas por algunas familias. Curioso es hacer un repaso de la lista de primeras inscritas, junto a cuyos nombres se leen anotaciones como: “*tendrá que consultar con el marido*”; o “*pedirá permiso*”.



También es cierto que la inmensa mayoría de las rechazadas lo fueron por asunto de edad, fue el caso de Quiteria Galán Velasco, quien se inscribió junto a su hermana Carmen; Quiteria acababa de cumplir los 59 años de edad. También fueron rechazadas, por asunto de edad, Milagros V. e Inmaculada C., de 15 y 16 años; e incluso mujeres de más edad, como Pilar Pérez o María Bodera, que pasaban de los sesenta.

La productora tuvo que recurrir a reclutar más mujeres en los pueblos del entorno, desde Atienza hasta Cantalojas, en dirección a la sierra; e incluso en Sigüenza donde, por ser prácticamente una ciudad, la mentalidad, al parecer, era distinta. Sigüenza rondaba entonces los seis mil habitantes. Con el conveniente de que Atienza se encuentra a 30 kilómetros de Sigüenza, y ojos que no ven...

De las algo más de cien mujeres que en algunas escenas se llegaron a necesitar como figurantes, no llegaban a la mitad las que salían de la propia Atienza.

La necesidad de mujeres, naturales de Atienza, hizo repetir los bandos en varias ocasiones a lo largo del mes de julio; del mismo modo que a lo largo de todo el mes se fueron dando, a las mujeres de Atienza, las instrucciones necesarias sobre el papel que desempeñarían, lo que en cierta manera alivió los malos pensamientos. Tras una intensa reunión en el Ayuntamiento, a la que acudieron la inmensa mayoría de las mujeres apuntadas, junto a los responsables de producción de la película; reunión que tuvo lugar el viernes 17 de julio a las cinco de la tarde.

En los autocares contratados por la productora, que prácticamente lo hizo con la totalidad de la flota del alcarreño Ricardo García Tejedor, en los que cada mañana llegaba el personal, desde Sigüenza, venían algunas; otro autocar recorría, cuando se necesitaban, los pueblos de la sierra, recogiendo a las que se aventuraban a hacer el viaje que las pondría en la órbita cinematográfica mundial, aunque, al mundo, apenas enseñasen los ojos.

Atienza de los Juglares

Relacion de mujeres figurantes que hoy 26 Septiembre 1.970 se inscriben para actuar como tales a partir del martes próximo, que son las FIJAS con las que pueden contarse con seguridad, por lo que esta relacion anula a las anteriores que se venian formando desde Junio 1.970.-

1.-Lucia Somolinos Rodriguez.....	30:Car	
2.-Juliana Velasco(Plaza)Lázaro.....	31:Mar	
3.-Pilar Higes de Francisco.....	32:Ang	
4.-Guadalupe Minguez Somolinos.....	33:Mª	
5.-Jerdnima Sanchez Benito.....	34:Vie	
6.-Juliana Cabellos Martinez.....	35:Car	
7.-Milagros Galgo Ruiz.....	36:Luz	
8.-Milagros Medina Higes.....	37:Inm	
9.-Milagros Velasco Sanchez.....	38:Ca	
10:Ana	39:Mª	
11:Marí	40:Am	
12:Santa	41:Ma	
13:Pilar	42:Ca	
14:Blase	43:Ju	
15: Marí	44:La	
16:Dolor	45:Co	ia..
17:Inmac	46:Lá	
18:Carme	47:Am	
19:Rosa-	48:Am	
20:Josef	49:Ju	
21:Julit	50:Josefina Llorente.....	
22:Mª An	za.	
23:Mª de		
24:Mª de		
25:Mª de		
26:Angel		
27:Teres		
28:Balbi		
29:Marim		

Atienza de los Juglares

Acta Noche 34

relacion nominal de mujeres de la Villa de Atienza, comprendidas en la edad de 20 a 50 años, que quedan inscritas en virtud de su ofrecimiento, para intervenir en los trabajos del rodado de una película cinematográfica a llevar a efecto en el Castillo de esta población.

Nº de orden	Nombres y apellidos	Edad	Estatr. aprox.	Observaciones
1	Anton	...	49	640
2	Susana	...	37	700
3	Victor	...	47	639
4	Gerdán	...	44	640
5	Hilari	...	50	645
6	Julian	...	45	650
7	Pilar	...	48	645
8	Ana M	...	20	640
9	Mª del	...	20	645
10	Mª del	...	20	650
11	Mª del	...	21	660
12	Mª del	...	20	710
13	Dª Sar	...	32	655
14	Ana M	...	21	670
15	Mª In	...	21	655
16	Gloria	...	20	665
17	Manuel	...	25	640 <i>1/2 Septiembre</i>
18	Carmen	...	21	710
19	Mª Ter	Vega	31	645
20	Carmen	...	25	635
21	Luisa	...	34	640
22	Mª Mil	...	20	635 <i>fin sept.</i>
23	Teodoro	...	34	635
24	Dª Car	...	46	645
25	Dª Pu	chero	44	685
26	Mª Pi	Vega	22	640
27	Julita	...	20	645
28	Ceneh	...	20	650
29	Carmen	...	32	650
30	Juana	Perez	20	665

Atienza de los Juglares

31	Jaidora	22	665	
32	Ma del Pr	20	670	fu sept.
33	Adela Gar	50	640	
34	Balbina	47	645	
35	Dolores	20	650	
36	Da Maria	34	640	
37	Da Gabri	45	645	
38	Ma Angel	20	640	
39	Aurelian	48	645	
40	Francisco	45	655	consultara el asunto
41	Petra He	23	650	
42	Mari Sol	20	640	
43	Maria de	48	660	Tal vez ausente
44	Consuelo	40	650	
45	Balbina	46	650	
46	Teresa Y	20	660	
47	Maribel	24	680	
48	Júlia Lo	49	650	
49	Encarnaci	23	640	
50	Da Milagros	28	655	
51	Da Julia	33	650	Consulta
52	Da Julia	49	655	
53	Da Margar	50	655	
54	Da Vicen	50	655	
55	Da Victor	49	640	
56	Da Concep	39	650	
57	Da Carme	44	655	
58	Da Nativ	43	645	
59	Da Elvir	36	650	
60	Da Milag	46	640	
61	Da Ma Soc	48	640	
62	Da Cándida Parra Martínez.....	36	645	
63	Da Iluminada Ayaso Ortega.....	33	655	
64	Da Rufina de la Vega Berena....	49	640	
65	Da Marcelina Muñoz Muñoz.....	50	650	

Si - vale el a.º 6
 No
 Si id 6
 Si id 6

88.-	P D ^a Perpetua del Olmo Arraz (Somolinos)...	5 3	630
89.-	Mari Bel de Pablo del Olmo id.....	22	660
90.-	Maria Luisa de Pablo del Olmo id.....	20	650
91.-	Maria Mercedes de Pablo del Olmo id.....	18	650
92.-	Maria Luisa Sanz Vicente..... id.....	21	675
93.-	D ^a Teodora Bonilla Garcia..... id.....	49	675
94.-	Pilar San Clemente Bonilla..... id.....	18	690
95.-	Elasa Cabellos Serrano..... Atienza.....	60	650
96.-	Amparo Abad Martin..... Cañamares...	15	680
97.-	Wenceslea Andres de Mingo..... id.....	58	580
98.-	Elisa M..... Atienza	36	560
99.-	Milagros..... id.	56	550
100:	Lucia S..... ez..... id.	40	685
100:	Lucia S..... ez..... id.....	73	675
101:	Paquita..... id.	24	675
102:	Fidela B..... id.	50	655
103:	Angeline..... id.	15	650
104:	Dulce To..... id.	16	560 (Madr
105:	M ^a Teresa..... id.	15	540 id
106:	Santas C..... id.	19	550
107:	Júlia Co..... id.	43	555
108:	Rosa-M ^a ca..... id.	15	550

Respetando la confidencialidad personal, no identificamos a las personas fácilmente reconocibles, pues únicamente a ellas corresponde hacerlo.

NOS VAMOS DE EXCURSIÓN, A CARACENA Y SU CAÑÓN

Juan Luis López Alonso

Es Caracena una pequeña villa situada al norte de la sierra de la Pela, provincia de Soria, en línea recta a 13'5 kilómetros de Campisábalos, y 19'5 kilómetros de Retortillo por carretera. Se encuentra en un alto rodeada por tres espectaculares cañones: Las Gargantas, Los Pilones y el cañón del río Caracena, que será el objeto de nuestra ruta. El paisaje es pedregoso, abrupto y áspero.

Se tienen noticias de ella en los combates del siglo X, cuando era tierra fronteriza en la reconquista; pero es a comienzos del siglo XII cuando se convierte en cabeza de Comunidad de Villa y Tierra, con 20 aldeas que dependen de ella. Será a finales del siglo XV cuando la villa y su castillo adquieren más protagonismo con las familias de los Tovar y los Carrillo de Toledo.

Iniciamos nuestra ruta en Atienza, el viernes 13 de diciembre de 2019. Es un otoño lluvioso, pero las nubes han dado un respiro y sopla fuerte un viento frío. Vamos en vehículo por Miedes, coronando la sierra de La Pela, bajamos a Retortillo, ya en la provincia de Soria, y aldea que fue de la Comunidad de la Villa y Tierra de Atienza. Siguiendo nuestra ruta continuamos hasta Tarancueña, donde iniciaremos nuestra ruta a pie. Como hemos traído vehículo de apoyo lo acercamos a Caracena para tenerlo a nuestra llegada.



Hace poco que se ha construido la carretera entre Valderromán y Caracena (ojo, en Google-map no figura), que hace que desde Tarancueña a Caracena haya 12 kilómetros, en lugar de bajar casi hasta Gormaz y hacer unos 50 kilómetros.

Nosotros optamos por hacer una ruta lineal a pie de Tarancueña a Caracena sin regreso. En total mediremos 7.350 metros. Esta ruta y la visita a Caracena nos ocuparán todo el día, que en diciembre los días son muy cortos. Salimos de Tarancueña a las 11:00 h. por una amplia pista (coordenadas UTM ETRS89 X: 494.993; Y: 4.576.424) que discurre por el margen derecho del río Caracena. Seguimos la pista durante 2.800 metros hasta el antiguo molino.

El camino sería cómodo en otro tiempo, pero hoy está muy embarrado. A partir de ahí la pista se convierte en senda, ya con menos barro. El valle

Atienza de los Juglares

se va estrechando y entramos en el verdadero cañón, con los buitres siempre vigilantes. La soledad es absoluta, no hemos visto a nadie en Tarancueña ni veremos en Caracena, hasta llegar a su bar. Los días laborales son así, en ellos se aprecia la realidad de la despoblación de la comarca.

Después de seguir la senda 2.300 metros llegamos a Los Tolmos (coordenadas UTM ETRS89 X: 493.089; Y: 4.580.454). Estos Tolmos son dos picos calizos que han aguantado la erosión y se yerguen en mitad del cañón. En esta zona se han hallado restos de un poblado de la Edad del Bronce. No es de extrañar, es un lugar protegido y escondido como pocos, cualidades que apreciaba el hombre primitivo, más que la belleza del lugar que vemos nosotros. Hacemos una parada de media hora para contemplar el cañón, echar un trago y tomar un tentempié.



Comienza el tramo más bello del cañón y sus paredes se juntan cayendo a plomo sobre el río. La vegetación del cañón es básicamente de ribera con chopos y sauces, acompañados de espino albar, y en los laterales espliego, tomillos y aliagas.

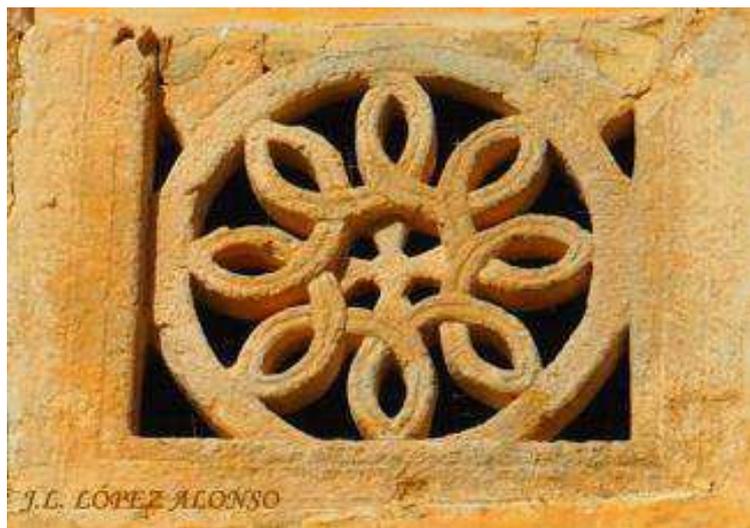
Continuamos unos 1.200 metros entre las choperas y los grandes cortados en el cañón que forma el río Caracena, tenemos como premio añadido lo que vemos en lo alto, cuando contemplamos ya ábside de la iglesia de Santa María de Caracena. Cruzamos el río y 300 metros más abajo nos aparece el puente de Los Cantos. Son las 14:30.



El puente salva el río Caracena y siempre tuvo una enorme importancia para la comunicación con varias aldeas de la Comunidad de Villa y Tierra como Pozuelo, La Perera y Madruédano, así como Retortillo. Su origen es medieval, fabricado con piedra de sillería, como podemos apreciar. Su perfil es de “lomo de asno” y está pavimentado con cantos rodados, de ahí su nombre. Lo atravesamos y ascendemos a Caracena, son 750 metros hasta el rollo, donde termina la medición de la ruta.

La ruta a paso lento, observando la naturaleza y con detenciones para observar no baja de las tres horas. En época de lluvias hay que tener en cuenta el caudal del río, porque hay que atravesarlo 5 o 6 veces. Nosotros echamos en falta unas botas de goma, ya que no hay piedras en el cauce que faciliten su vadeo y el agua en esta época está fría. Por esta ruta discurre el Sendero Ibérico Soriano GR-86, que se halla marcado con franjas rojas y blancas que nos ayudarán a seguir el camino. También coincide esta ruta con la Ruta de la Lana. Es difícil imaginar que por este cañón pasaran carretas o caballerías cargadas con grandes fardos de lana, como se nos indica en la moderna Ruta de la Lana. Creemos que había otros itinerarios más cómodos para ese transporte.

Antes de entrar en Caracena vemos los restos de la muralla. En su día Caracena, como cabeza de Comunidad de Villa y Tierra contaba con muralla, cuya construcción y mantenimiento recaía en las aldeas de su jurisdicción. Por ello, en épocas de guerras, tenía que dar cobijo a todos los ganados, por lo que la muralla es más grande de lo necesario para su población, en total tenía una superficie interior de 12 hectáreas (Ávila 34). La muralla se ajustaba a los cortados rocosos, y de ella queda muy poco, debido al saqueo de la piedra por parte de los vecinos para diversas construcciones.



Caracena cuenta con dos iglesias: Santa María, que está a la izquierda de nuestra entrada, y San Pedro, que queda a la derecha, en la parte alta de la villa. Nos dirigimos a Santa María, que destaca por su torre, más bien torreón defensivo anterior a la iglesia. Esta iglesia no está abierta al culto. Destacamos de ella una bonita celosía en la fachada de poniente, y la majestuosa ventana del ábside, que destaca más por la sencillez de éste. Es una ventana de doble

arquivolta: la exterior, se apoya sobre jambas; la interior, que cuenta con un hermoso trenzado, se apoya sobre sendos capiteles y columnas.

Continuamos hacia la plaza, donde reina majestuoso el rollo, construido en 1738, que consta de plataforma cilíndrica escalonada, fuste liso y capitel con cuatro cabezas de león salientes de las que pendían los grilletes.

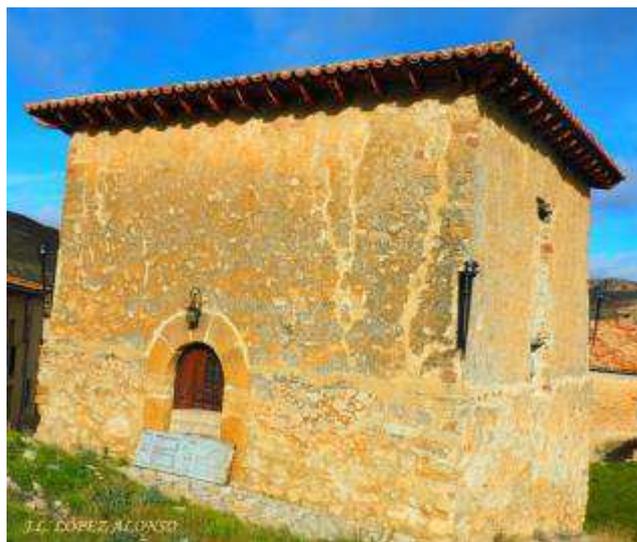
El rollo se encontraba en la entrada de la villa y fue trasladado a este lugar en 1921, según está indicado en la columna. La existencia del rollo era la diferencia administrativa entre pueblo, aldea y villa.





A menudo se suele confundir la picota con el rollo jurisdiccional. La picota era lugar de escarnio público; y aunque tuvieran un papel similar, eran diferentes. La picota solía ser de madera y se originó en los siglos XII y XIII, y el rollo unos siglos después. Con el tiempo se fue aprovechando la presencia de los rollos de piedra para unificar la función de ambos. De todos modos, hemos de decir que las insignias de jurisdicción eran la horca, picota, cuchillo, cárcel, cepo y grillos.

Cerca de la plaza se encuentra una de las insignias de jurisdicción de la villa: la cárcel. Es un sólido edificio del siglo XVII. La jurisdicción penal y las penas impuestas eran competencia exclusiva de los alcaldes, máxima autoridad en la materia. La cárcel es un edificio exento, de planta cuadrada, robusto y macizo, semejante a un torreón. Tiene dos plantas y un oscuro sótano donde algunos penados estarían encadenados con grillos. Cuenta también con dos ventanas enrejadas en cada piso.



Ascendemos por la calle de San Pedro, y lo último que vemos a nuestra izquierda son las ruinas de la Casa de la Tierra, donde se juntaban los Vocales de las aldeas de la Comunidad de Villa y Tierra, que estuvo vigente hasta 1837. Hoy no quedan más que ruinas, entre las que sobresale una ventana con arco conopial de época gótica. Parece que el edificio también se usó como hospital y albergue de peregrinos. Hasta este momento no hemos visto a ningún vecino en el pueblo al que se le pueda preguntar.



Casi en frente de la Casa de la Tierra nos encontramos la verdadera joya de Caracena: la iglesia de San Pedro. Una iglesia románica porticada con una galería de 7 arcos, que es considerada como de las más bellas, equilibradas y armoniosas de Castilla.

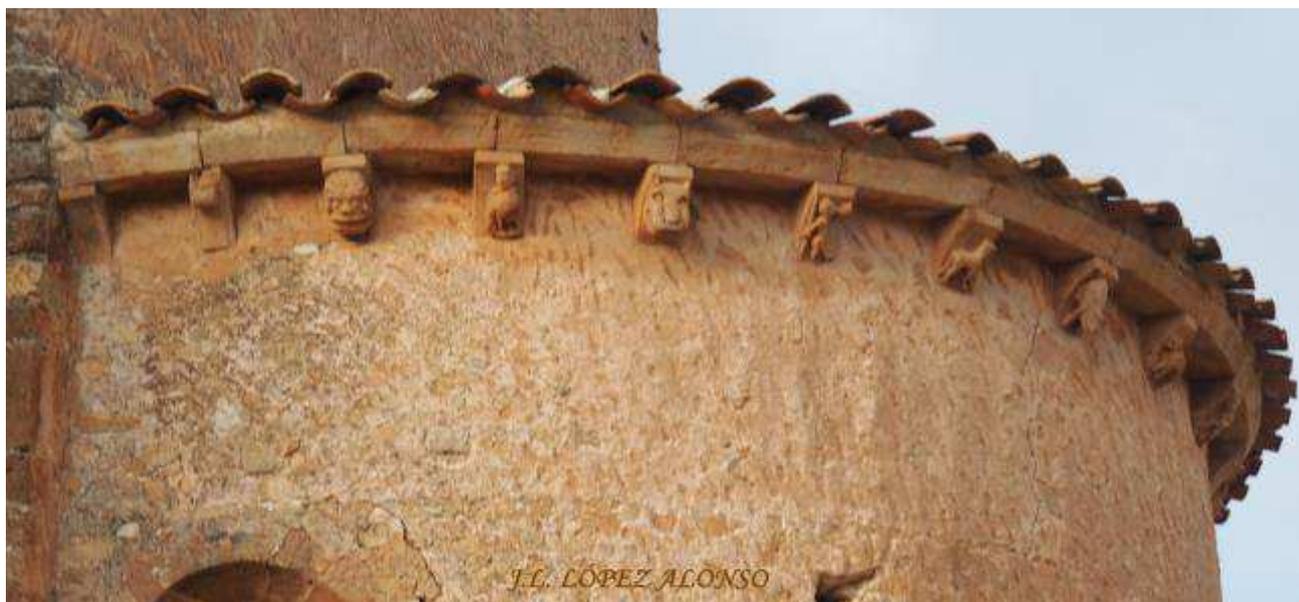
Ha llegado la hora de comer. Hemos reservado en el bar-restaurante de Caracena, que se halla contiguo a la Iglesia de San Pedro. Es el único que hay en el pueblo. Al entrar lo primero que vemos es su acogedora chimenea, que siempre es algo que se agradece en el diciembre soriano. La mesa está preparada delante de la chimenea. Nos atiende amablemente M^a Ángeles, que nos sirve una comida casera y bien elaborada, acompañada de un buen vino.

A la buena comida y buen trato se une un precio correcto. Somos los únicos comensales y visitantes de Caracena, por lo que después de comer, M^a Ángeles con su simpatía y amabilidad nos enseña por dentro la Iglesia de San Pedro (ella tiene la llave) y nos la explica.

La iglesia por dentro es muy barroca por la cantidad de retablos de ese estilo. Destaca su retablo mayor con un óleo de San Pedro, firmado por Antonio Palomino en 1711. Hay otros retablos barrocos laterales con sendas tallas de Vírgenes románicas del siglo XIII: Nuestra Señora del Monte y la Virgen del Casar, originaria esta última de otra parroquia que hubo en Caracena, la de Santo Domingo. En otro retablo hay también un magnífico Cristo crucificado del siglo XIV.



Salimos al exterior y contemplamos la galería porticada, apreciando los canecillos, capiteles columnas. La galería está orientada al mediodía y está construida con piedra arenisca, bien tallada y de color dorado rojizo, que al reflejar los últimos rayos de sol de la tarde, adquiere cálidas tonalidades, que le dan una belleza extraordinaria al monumento. Los arcos se apoyan en columnas de doble fuste, a excepción de las que flanquean la puerta, que son de cuatro fustes. Todo ello recuerda la cercana galería de Santa María de Tiermes. Alguna de las figuras de los canecillos y temas iconográficos también nos recuerda a la Iglesia de San Bartolomé de Campisábalos, como la lucha de los dos caballeros, o el canecillo con persona de raza negra. En el románico rural castellano era habitual la mezcla iconográfica de temas profanos y religiosos, lo que nos hace pensar en la gran libertad que les otorgaban los clérigos que se los encargaban. Pero animamos al lector a que acuda a verlo.



Sólo nos queda visitar el castillo, a unos 500 metros. Ascendemos a él y nos sorprende su situación entre los profundos barrancos de Las Gargantas y Los Pilonos. Tiene doble muralla con 10 cubos. Todo él está construido con mampostería. Tiene la respetable superficie dentro de los cubos de 3.500 metros cuadrados. La mayor parte de lo que vemos hoy se debe a la reedificación que realizó en 1491 el señor de Caracena, Alfonso Carrillo de Acuña, sobrino del Arzobispo de Toledo Alonso Carrillo, al obtener el señorío de los Reyes Católicos como pago de una deuda que le tenían.



Unos años antes, en 1478, el alcaide de Atienza Pedro de Almazán y Juan de Tovar⁵, señor de Caracena, habían tomado partido por Alfonso V de Portugal, y según el cronista Hernando de Pulgar *“facían guerra en todas aquellas tierras e comarcas que estauan por el Rey e por la Reyna”*. Los Reyes Católicos están dispuestos a pacificar el reino y encargan a Garci Bravo de Laguna que tome ambas fortalezas. Primero tomó el de Atienza, como vimos en esta revista, en el número 43, correspondiente a noviembre de 2012. Después el de Caracena y *“se apoderó de improviso de Juan de Tovar, de María su mujer y de sus hijos en las mazmorras del alcázar, y después de liberar a muchos hombres aherrojados en las cárceles, puso cadenas a sus antiguos opresores”*⁶. También nos lo refiere el cronista Hernando de Pulgar⁷: *“E dende a pocos días este caballero Garci Bravo combatió la fortaleza de Caracena e la entró por la fuerça e prendió a Juan de Tovar, el otro tirano que facía gran guerra en aquellas comarcas sosteniendo la voz del rey de Portugal”*. Tovar se vio obligado a demoler la fortaleza. Era la época de desmochar las torres de los nobles rebeldes, de ahí que abunden los pueblos con el nombre de Torremocha.

De Caracena nos ha sorprendido que teniendo 37 casas en 1845, tuviese una superficie amurallada de 12 hectáreas. Intentaremos recabar algunos datos de la población:

⁵ **Juan de Tovar**, a la muerte de Enrique IV no reconoció a la princesa Isabel como reina de Castilla, y se unió al bando del Marqués de Villena y del Arzobispo de Toledo Alonso Carrillo, que apoyaban como reina a Juana La Beltraneja. Con la derrota de ese bando fue perdonado por los reyes en 1476, pero dos años después respalda junto con el Arzobispo de Toledo Alonso Carrillo la invasión de Castilla por Alfonso V de Portugal.

⁶ **Alonso de Palencia**: 4ª Década. Real Academia de la Historia, Madrid, 1974.

⁷ **Hernando de Pulgar**: Crónica de los Reyes Católicos, volumen I. Edición de Juan Mata Carriazo, Madrid, 1943.

Juan Antonio Estrada⁸, en 1748 nos dice que *“La villa de Caracena del Obispado de Sigüenza tiene 400 vecinos, dos Parroquias y jurisdicción de 19 lugares. Fundáronla los Caracenos, pueblos Ferentinos en Italia, cuando vinieron a España, haciéndola colonia con su nombre, que siempre ha conservado. Es cabeza de Marquesado, cuyo título dio Felipe III a Don Luis Carrillo de Toledo por sus heroicas acciones. Usa por armas las de sus dueños, en escudo rojo un castillo de oro. Es fértil de pan, frutas, miel, lino, cáñamo, grandes crías de ganados y mucha caza en algunos bosques”*.

Los datos ofrecidos de 400 vecinos (1.600 habitantes), nos hacen dudar que en cuatro años pudieran pasar a 42 vecinos. El 14 de diciembre de 1752, al confeccionar el **Catastro de Ensenada**, se nos dice en sus Respuestas Generales que en Caracena “hay un Alcalde Mayor puesto por la Marquesa de ella, a quien se le regula de ganancia en que está situado, 1.700 reales”. Se nos dice también que hay Alcalde Ordinario y que Caracena es Villa de Señorío perteneciente a la Duquesa viuda de Uceda, Marquesa de Berlanga y de Caracena. El Catastro dice que hay 45 casas habitadas, con 42 vecinos y medio (las viudas se contabilizaban como medio). Hay también 2 escribanos de número y un alguacil mayor.

Hay una taberna mesón y panadería. *“Que también hay una puente de piedra sobre el río que llaman Tarancueña”*. *“No hay hospital alguno”*. *“En el término de esta villa hay plantío de árboles frutales, como son camuesa, pera, nueces, manzanas, guindas y ciruelas”* que están en tierras de distintos propietarios. Hay también un molino perteneciente a la Marquesa de la Villa, que tiene *“desbaratada”* la presa.

Además de lo anterior, el Catastro nos dice que los vecinos tienen 2 mulos de trabajo, 4 mulos de labor, 1 yegua, 57 vacas, 32 jumentos y pollinos, 140 cerdos, 749 cabezas de ganado lanar y 89 cabras.

En 1826, Sebastián Miñano⁹ nos dice: *“Caracena. Villa de Señorío de España. Provincia de Soria, Obispado de Sigüenza, partido de su nombre. A.O. 42 vecinos, 210 habitantes, 2 parroquias y 1 pósito. Dista 13 leguas de la capital. Contribución 1.387 reales y 20 maravedís”*.

Pascual Madoz¹⁰, en 1845, varía poco los datos de Miñano: 37 casas, escuela con 15 alumnos, 36 vecinos y 146 almas.

Es hora de volver, por lo que tomamos el vehículo de apoyo que tenemos en la plaza de Caracena y nos dirigimos a Tarancueña. Poco antes de llegar a Valderromán nos queda otra curiosidad. Junto a la carretera, a menos de 100 metros, se encuentra la encina de Valderromán (se encuentra indicación en la carretera). A pesar de haber perdido una gran rama por la gran nevada de enero de 2018, sigue siendo un hermoso ejemplar de 5'31 m. de circunferencia, por el que merece la pena parar 10 minutos.

Para concluir le diremos al lector, que si no cuenta con dos vehículos, o no tiene muchas ganas de andar, vaya directamente a Caracena, aparque en la plaza, baje al puente de Los Cantos y ascienda río arriba hasta Los Tolmos. Desde allí regresan por el mismo camino, que le espera para visitar uno de los pueblos más bellos de Soria. La visita a Caracena es un viaje al pasado, un pasado deshabitado, en el que son muy pocos sus habitantes.

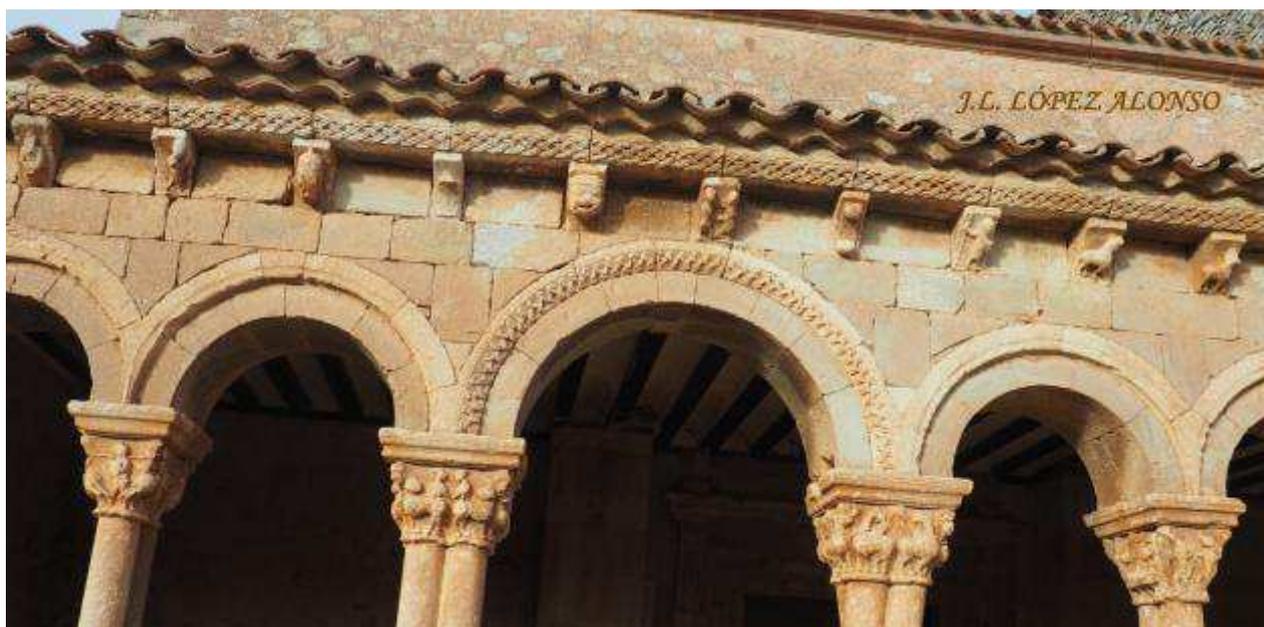
⁸ **Juan Antonio de Estrada**: Población General de España, sus Reinos y Provincias.... Madrid, 1748.

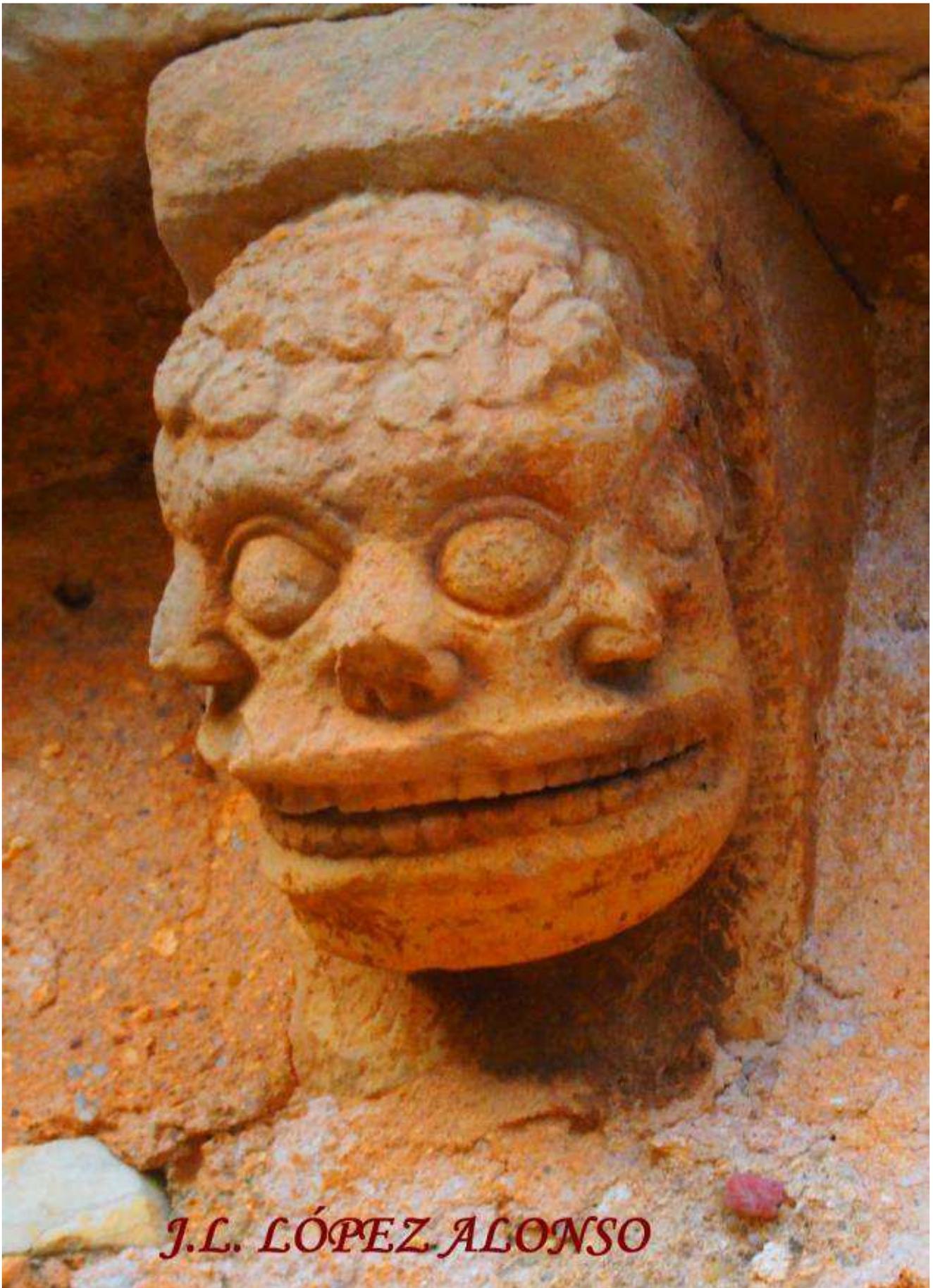
⁹ **Sebastián Miñano**: Diccionario Geográfico Estadístico de España y Portugal. Madrid, 1826.

¹⁰ **Pascual Madoz**: Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Madrid, 1845.



Desde aquí diremos a quien corresponda que, ya que hay que cruzar el río 5 ó 6 veces, y ser parte del Sendero Ibérico Soriano GR-86 y de la Ruta de la Lana, cuesta poco trabajo colocar unas piedras que faciliten el cruce del cauce, no es necesario que sean puentes, sólo simples piedras. Las personas con menos facultades lo agradecerán. Con respecto al castillo, aunque sea de propiedad privada, las Administraciones no pueden permitir que se pierda para siempre el castillo de Caracena, por las continuas grietas que aparecen o se agrandan, y que es patrimonio cultural de los sorianos y de todos cuanto lo visitamos.

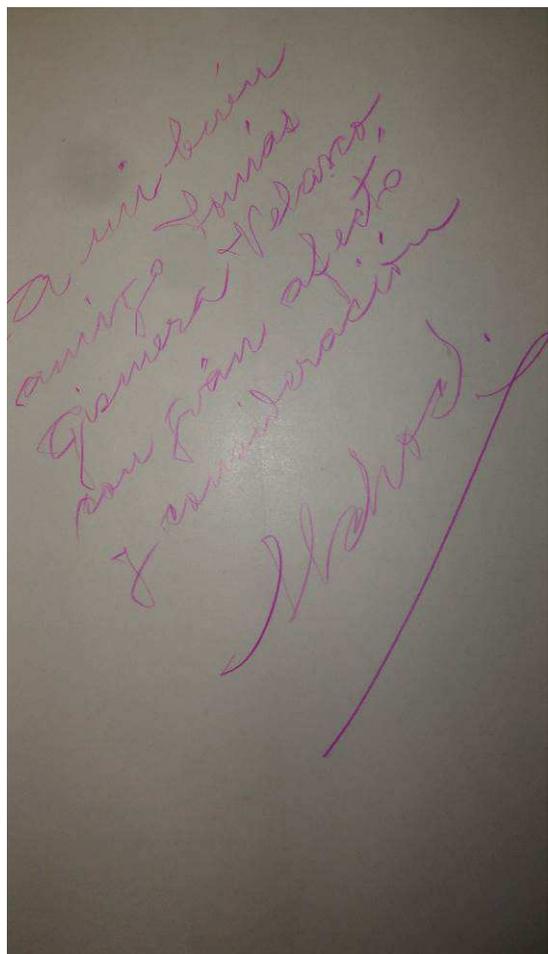




J.L. LÓPEZ ALONSO

El Alcarreño CRISTÓBAL COLÓN

Las investigaciones de Ricardo Sanz García sitúan su nacimiento en Espinosa de Henares

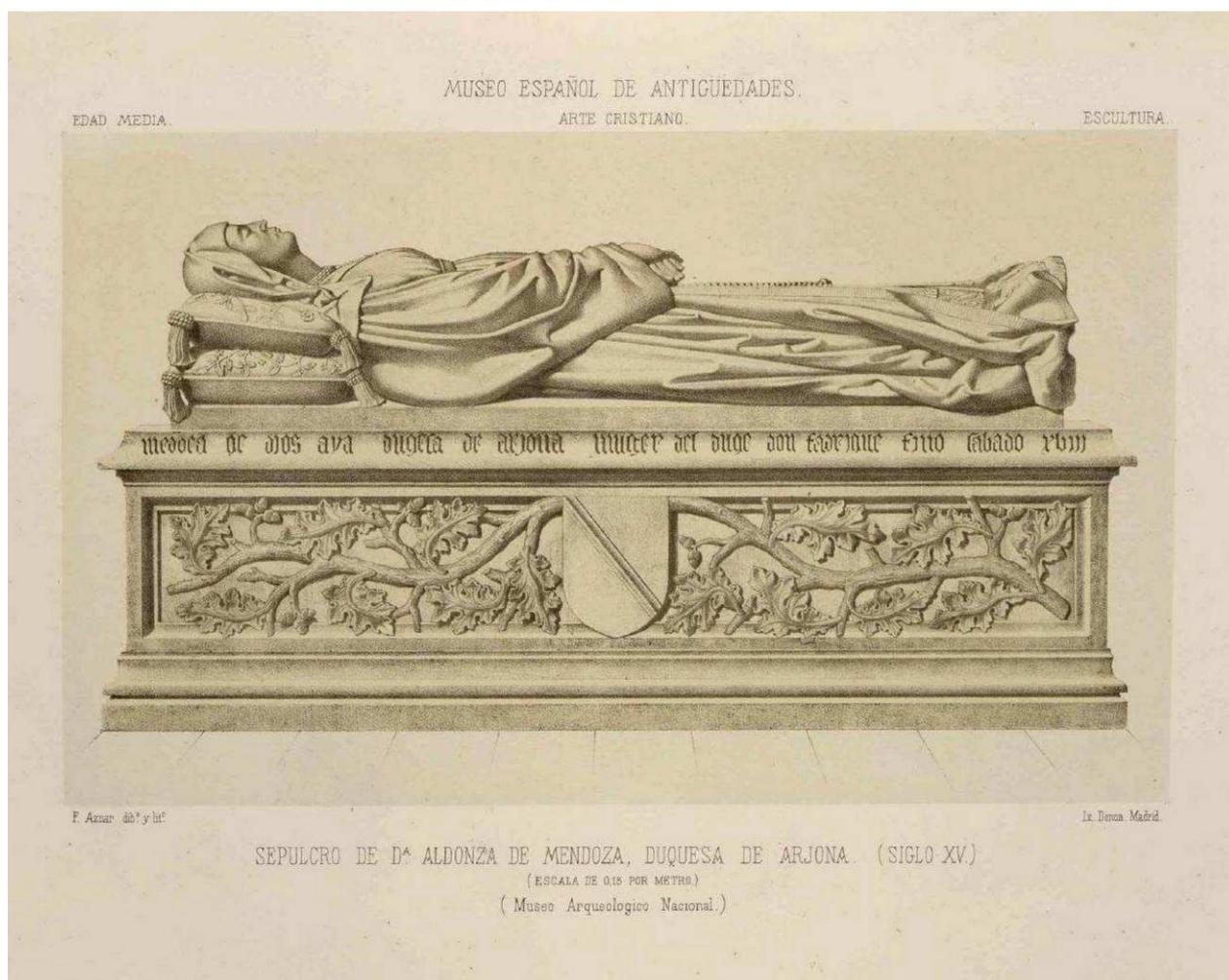


Tomás Gismera Velasco

A mi amigo, el portugués Luis Schoch Pereira de Castro, no le gustó que lo interrumpiese cuando, hablando de los orígenes de Cristóbal Colón, le dije que mi paisano Ricardo Sanz García, había prácticamente probado que nació en Espinosa de Henares, en la provincia de Guadalajara. Luis Schoch no hacía mucho tiempo que terminó de escribir un libro titulado “Descubrir al descubridor”, y Ricardo Sanz acababa de publicar otro que tituló “Nacimiento y vida del Noble Castellano Cristóbal Colón”. Ambos trataban de los orígenes patrios del descubridor del Nuevo Continente. Unos orígenes que Luis Schoch sitúa en Felanitx (Mallorca), y nuestro paisano en tierras alcarreñas, de los graves Mendoza. Dos días después de darle el disgusto, mi amigo Luis Schoch me dedicó su libro y se extendió en la teoría mallorquina del almirante. Después, uno a uno, comenzó a deshacer las teorías de ilustres investigadores que situaron el origen del navegante en cualquier parte del mundo, desde Portugal a Italia, pasando por la verde Galicia de Valle Inclán.

Don Ricardo Sanz García era uno de esos eruditos que dedican su vida a lo que realmente creen, y pueden defender desde principio a fin. Don Ricardo, médico militar, dedicó más de la mitad de su vida a indagar en los orígenes alcarreños de Cristóbal Colón. Con la paciencia de quien fue su esposa, doña Milagros Núñez Garralón. Y es que la vida del investigador es en muchas ocasiones un camino de espinas y, en muy pocas, un camino de rosas.

Don Ricardo, quien alcanzó la graduación militar de Coronel, participó activamente en la vida cultural de la Guadalajara de las décadas de 1960, siguientes y anteriores, y fue nombrado, en el mes de noviembre de 1977, Vocal de la Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana, cuando sus trabajos de investigación en torno al descubrimiento de América comenzaban a ser admirados por el público en general. Fue uno de los primeros oradores en el recién estrenado Centro San José,



de la Diputación Provincial de Guadalajara, en el lejano mes de enero del año de 1980. El 14 de ese mes y año pronunció la conferencia: “Guadalajara en el Descubrimiento de América”, que formaba parte de sus indagaciones, y en donde esbozó lo que habría de ser el futuro de su dedicación.

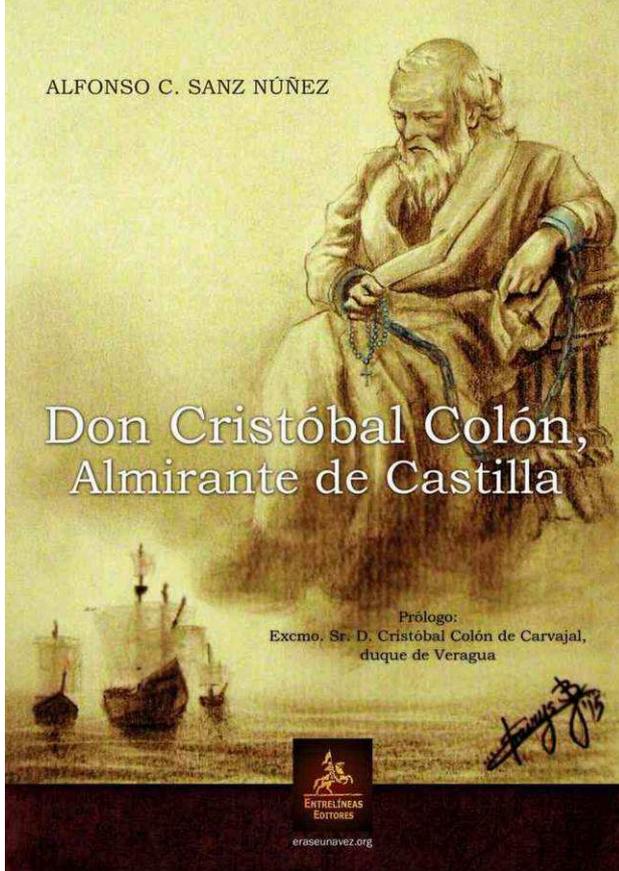
Se encontraba a las puertas de la jubilación, edad que le permitió continuar, con casi todo el tiempo del mundo, para entrar de lleno en los archivos y atar cabos.

Antes de concluir el año, en el salón de actos de la Caja Provincial de Guadalajara, junto a los también investigadores provinciales, Margarita del Olmo y Emilio Cuenca, desarrolló la teoría de la que se hizo eco la provincia entera, y en cierta manera enojó a mi amigo Luis Schoch. La vinculación y nacimiento de Cristóbal Colón, a la provincia de Guadalajara, y Espinosa de Henares.

El paso del tiempo nos hizo ver las señales que don Ricardo descubrió en el palacio ducal de Cogolludo, o en la portada de la iglesia de Mondéjar. En sus archivos, y en la propia historia de los duques.

Cogolludo, primer pueblo en conocer el descubrimiento

Contó don Ricardo Sanz García cómo Cristóbal Colón, desde Lisboa, a su llegada del Nuevo Continente, dio cuenta epistolar al duque de Medinaceli de lo descubierto. Haciendo que fuese Cogolludo el primer lugar al que llegó la noticia de que al otro lado del mar había un mundo, mucho antes de que lo conociesen los Reyes de Castilla.



Un Cristóbal Colón hijo de Aldonza de Mendoza, duquesa de Arjona, hija a su vez de don Diego Hurtado de Mendoza y doña María de Castilla, desarrollándose a continuación la madeja.

Días después de aquella interesante y desveladora conferencia, uno de los entonces diputados provinciales llevó al Congreso de los Diputados, a la Comisión de Cultura, la noticia, que recogió la cámara de representantes del reino, y de la que se hicieron eco los medios de prensa: *El motivo de esta comunicación verbal a la Comisión de Cultura, está en la importancia que el estudio tiene para Guadalajara, así como de la difusión que a través de los miembros de la Comisión, puede hacerse de esta noticia en toda España...* Se decía, haciéndose eco de la comunicación del Sr. Bris.

El libro dando a conocer los orígenes alcarreños del descubridor apareció poco tiempo después, y comenzó a pasarse de la mano de su autor por los más importantes centros de la cultura, de Guadalajara, de Madrid y de media España, avalado por numerosos expertos en la vida del descubridor del Nuevo Continente. El enigma histórico estaba resuelto, tan sólo había que difundirlo, y se difundió.

Don Ricardo falleció en Guadalajara, el 10 de agosto de 2003, a los 93 años de edad, recibiendo sepultura en Cogolludo. Su obra, agradecida por los alcarreños de corazón lo hicieron merecedor de los lógicos reconocimientos, entre ellos el Meleo Alcarreño de la Casa de Guadalajara en Madrid, que lo nombró, en mérito a sus hallazgos históricos, “Socio del Año” en aquel celebrado de 1992, que tanta relación tenía con su obra.

Atrás quedaban todas aquellas conferencias; escritos en prensa, y unos cuantos libros que dejaban al descubierto el origen alcarreño del navegante: “Nacimiento y Vida del Noble Castellano Cristóbal Colón” (Editado por Nueva Alcarria); “Cristóbal Colón Alcarreño, o América la bien llamada”, y “Cristóbal Colón, un genio español”. El fruto de un esfuerzo diario. Don Ricardo, durante algún tiempo, dedicó de cuatro a cinco horas al estudio de la figura del descubridor.

Colón, alcarreño

Para entender la teoría de don Ricardo habría que introducirse en el testamento de doña Aldonza de Mendoza, su madre, y leer entre líneas, como el investigador hizo, para descubrir entre tantos nombres y mandas las que dedicó a algunos de los hombres cercanos a nuestro don Cristóbal, en líneas del investigador, *deja a su confesor 5.000 maravedíes y a Cristóbal Genovés, marido del ama que crio a Cristóbal Colón, 13.000*; además de las enfermedades comunes en la familia, los rasgos, y un ciento de detalles más; tales son el aparecer tallados en la fachada del palacio de Cogolludo, como en la iglesia de Mondéjar, edificios alzados en tiempos del descubrimiento, algunos detalles de plantas o frutos que hasta entonces no se conocían en estas tierras, como son las mazorcas de maíz.



A la muerte de don Ricardo es su hijo, don Alfonso Carlos Sanz Núñez, quien continúa paseando por España y medio mundo la figura de nuestro Cristóbal Colón alcarreño, dando a conocer los hallazgos del padre, con la aportación personal de lo propio. Una labor sin duda digna de todo elogio y merecimiento.

E igualmente, sin duda, habrá muchas gentes escépticas, y muchas nuevas teorías que nos lleven al estudio de la vida de aquel hombre que salió un día de Palos de la Frontera al frente de tres naves, camino de lo desconocido y que arribó, al cabo de un par de meses en una nueva tierra a la que se dio el nombre de América, por Vespucio, y que pudo llamarse Cogolludo, o Espinosa, o Nueva Guadalajara, de haber sido de otra manera las cosas.

Hoy son muchas las personas, de historia y ciencia, que reconocen que aquel hombre que emprendió el viaje hacia lo desconocido nació en nuestra tierra, en Espinosa de Henares, que anduvo por Cogolludo; que conoció la mejor parte de la historia provincial, aquella que nos habla de los Mendoza, cuando los Mendoza levantaban en Guadalajara su emblemático palacio; y a los Medinaceli, cuando los Medinaceli, por no ser menos que los Mendoza, levantaban el suyo en Cogolludo para cruzar, poco tiempo después, sus líneas de sangre.

Quizá lo mejor que podemos hacer, para conocer los orígenes de este noble alcarreño, sea tomar en las manos el libro que por medio mundo lleva en sus páginas el nombre de Guadalajara y descubrir que “Don Cristóbal Colón, Almirante de Castilla” –título de la obra-, es uno de los nuestros.

NOS VAMOS AL AGUA, CON LOS REFRANES (II)



Soldado bebiendo agua de un botijo en el frente del Ebro, 1938.

Juan Luis López Alonso

Agua detenida, no debe ser bebida.

Agua detenida, no te fíes de ella ni hervida.

Agua en ayunas: o mucha, o ninguna.

El agua por San Marcelino (2 de junio), buena para el pan, mejor para el vino.

Agua por San Mateo (21 de septiembre), puercos, vendimias y gordos borregos.

El agua y la candela, a nadie se le niega.

Agua en cesto, se acaba presto.

Agua en jarro, vino en bota y la mujer en pelota

Agua en la cara, vista clara.

Agua espere y tarde sembré, sabe Dios lo que recogeré.

Agua estancada, agua encenagada.

Agua estancada, agua envenenada.

Dama, ¿quién os hizo tan aguda?, -Agua caliente y levadura.

Del agua bendita, poquita.

Agua estancada, no vale nada.

Agua fina saca la espina.

Agua fresca la da el jarro, no de plata sino de barro.

Agua fría y pan caliente, nunca hicieron buen vientre.

Agua mansa, traidora y falsa.

Con el agua de mayo, crece el tallo.

Cuando a la vaca el cuerno le suda, agua segura.



La sed estival, o cómo se bebe en Madrid. Revista Blanco y Negro, 1906

Agua no enferma, ni embriaga ni endeuda.

Agua, pan y algún vegetal, buena medida de tu peso dirán.

Agua pasada, no mueve molinos.

Agua, poca; jamón, hasta la boca.

Agua podrida, colada y hervida.

Cada uno quiere llevar agua a su molino y dejar seco el de su vecino.

Cerco de luna, agua segura.

Agua por el Carmen, quita la sed y el hambre.

Agua por la Virgen de Agosto, año de mosto.

Agua por san Bernardino (20 de mayo), no da pan y quita vino.

Agua por san Juan, vinagre a la Navidad.

Agua por santa Rita (22 de mayo), todo lo quita.

Agua que haya de beber, no la enturbiaré.

Cuando bebas agua, recuerda la fuente.

Cuando el río suena, agua lleva.

Agua que huela, no la bebas.

Agua que no has de beber, déjala correr y lávate con ella los pies.

Agua quiere el pez vivo; el muerto, vino.

Al borracho fino, lo mismo le da el agua que el vino.

Al pie de la cama, ni el vino ni el agua.

Agua sobre agua, ni cura ni lava.

Agua sobre la miel, sabe mal pero hace bien.

Agua, sol y basura y menos libros de agricultura.

Agua turbia, más que limpiar, ensucia.

Agua vertida, mujer parida.

Ajo y agua (a joderse y aguantarse).

Agua y luna, tiempo de aceituna.

Agua y mujer a nada deben oler.

Agua y pan, vida de can.

Cuando al sapo veas andar, agua primaveral.

Cuando tiene cerco la luna, agua segura.

Agua y sol, engañan al pastor.

Agua y sol, para los campos buenos son.

Aguadores y taberneros, del agua hacen dineros.

Aire serrano, agua en la mano.

Al pobre y al agua de bacalao, todo el mundo le da de lao.

Al sudado, el agua fría a un lado.

Al zurrón del peregrino, que no le falte el agua ni el vino.

Algo tendrá el agua cuando la bendicen.

Arco en el cielo, agua en el suelo.

Arco iris al amanecer, agua antes del anochecer.

Beber sudando agua fría, catarro y pulmonía.

Buena es el agua, que cuesta poco y no embriaga.

Con albaricoques y brevas, agua no bebas.

Cumbre clara y mar oscura, agua segura.

Día de agua, o a la taberna o a la fragua.

Donde llega el agua hay riqueza; y donde no, pobreza.

Dos cosas no se pueden agotar el saber y el agua del mar.

El agua agostera, destroza la era.

El agua de enero hasta la hoz tiene tempero.

El gato escaldado, del agua fría huye.

El vino como rey y el agua como buey.

Gato que mucho se lava, anuncia agua.

La viña, en julio, no quiere beber agua, sino tomar el sol.

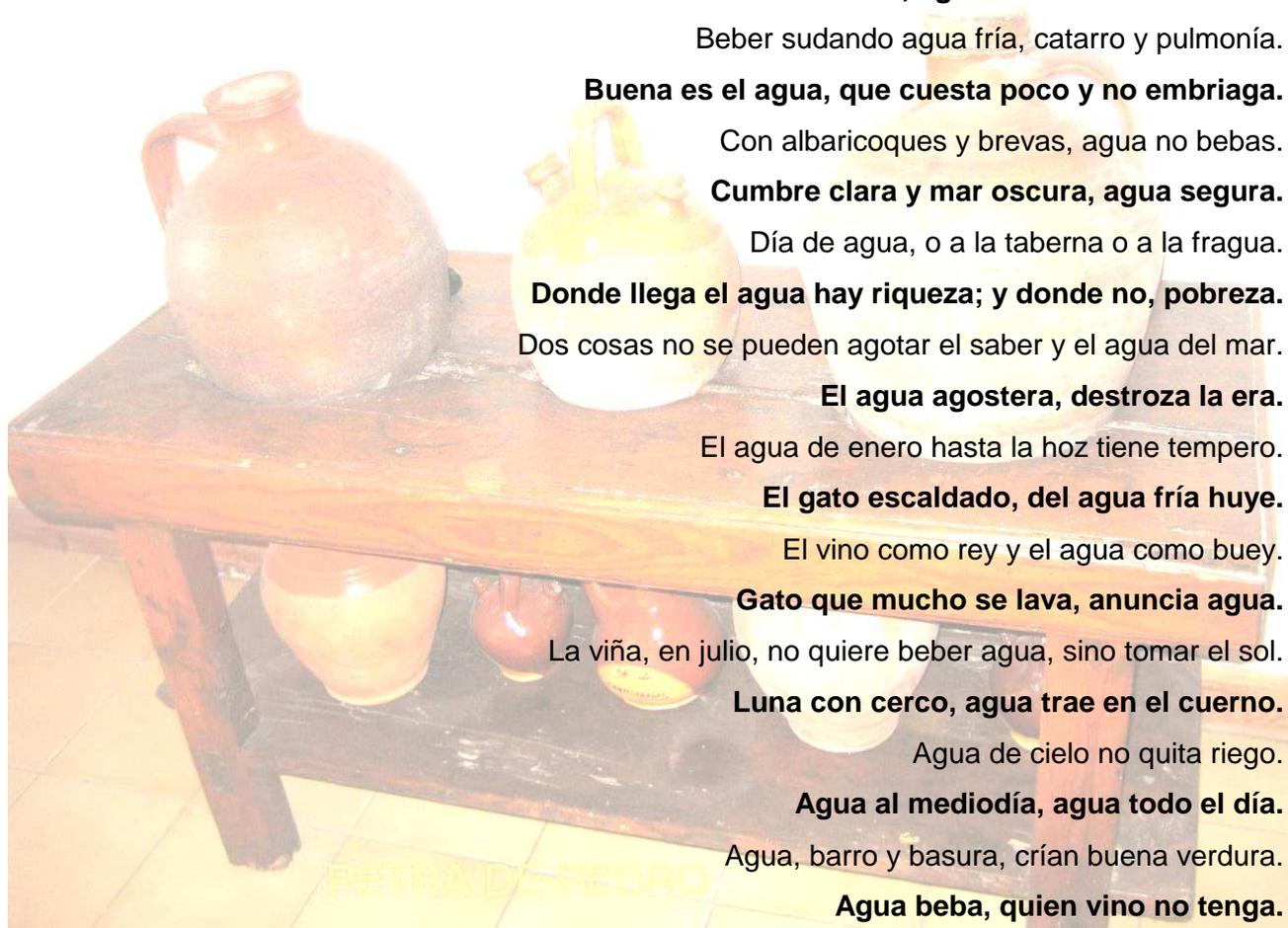
Luna con cerco, agua trae en el cuerno.

Agua de cielo no quita riego.

Agua al mediodía, agua todo el día.

Agua, barro y basura, crían buena verdura.

Agua beba, quien vino no tenga.



RETRATO DE PEORO

